

# POESIA



152



Nº 152

Julio - Noviembre 2010

Vol. XXVII - Nº 5

*Dirección:* Víctor Manuel Pinto

*Sub-Dirección:* Carlos Osorio

*Redacción:* Adhely Rivero, Luis Alberto Angulo,  
Lyerka Bonanno, Enrique Mujica,  
Arnaldo Jiménez, Sergio Quitral,  
Francisco Ardiles, Cesar Seco.

*Corresponsales:* David Cortés Cabán (Estados Unidos)  
Esteban Moore (Argentina)  
Ramón Cote Baraibar (Colombia)  
Mario Specchio (Italia)  
María Baranda (México)

*Portada:* *Este es mi gallo*, Carlos Rojas

*Contraportada:* Manuscrito de Elizabeth Macklin

*Diagramación:* Departamento de Literatura U.C.

## **POESIA**

Revista de poesía y teoría poética, fundada y editada por el Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la U.C. desde 1971. Apartado de Correos 5164, Naguanagua 2005. Edo. Carabobo/Venezuela.

e-mail: victormanuelpintosilva@gmail.com

3	Del sagrado oficio de escribir
	<i>Francisco Ardiles</i>
13	Poemas
	<i>Alda Merini</i>
18	<i>Gerhard Falkner</i>
23	<i>Alessio Brandolini</i>
27	<i>Paulina Viderman</i>
31	<i>Jesús David Curbelo</i>
34	<i>Alpidio Alonso-Grau Tala</i>
36	<i>Victor Rodríguez Núñez</i>
39	<i>Sergio Quitral</i>
43	<i>Eduardo Llanos Melussa</i>
45	<i>Arturo Gutiérrez Plaza</i>
49	Los ecos de Santiago Espinosa
	<i>Lucía Estrada</i>
58	<i>Santiago Espinoza</i>
62	<i>César Seco</i>
66	<i>Luis Alberto Angulo</i>
69	<i>Arnaldo Jiménez</i>
73	<i>Ana Carolina Saavedra</i>
75	<i>Morela Maneiro</i>
80	Señor de la ternura (Francisco Massiani)
	<i>Alberto Hernández</i>
83	Experiencia y revelación en la poesía de Teuco Castilla
	<i>Graciela Maturo</i>
88	Textos y Autores
95	Libros
96	Revistas

# DEL SAGRADO OFICIO DE ESCRIBIR

Francisco Ardiles

La poética constituye la matriz del pensamiento, la propuesta individual, la comprensión teórica y práctica que del ejercicio creativo propone y sostiene un escritor sobre la literatura. En función a esta concepción primigenia pienso desarrollar con la precisión amateur que me permiten los medios expresivos de los que dispongo, aquello que pienso sobre lo que se gesta en los huesos, en la cabeza, tras los rastros del poeta, primero con la expresión de una idea, y luego como eso que adquiere su ritmo y su unidad artística en el poema. En las siguientes notas se hace una observación en torno de lo que podría representar una teoría de la comprensión poética, desde un punto de vista personal, tomando en cuenta su relación con la vida.

Quizás en todo esto se halle escondida la empecinada indisposición de aceptar la presencia de la monótona e inútil consecución de la vida doméstica. Tal vez detrás de todo esto subsista una compulsiva reacción contra el presente inmediato. Una construcción, una ceremonia vacía que se resiste al resultado final de un conjunto de desabridos malabares discursivos. Tal vez, bajo la propuesta de un "Arte poética", no halla más que la justificación de una esterilidad egoísta, un gesto reaccionario e individualista. Un discurso obligado que se da con frac, en función a un diálogo con el vacío. El gesto introductorio de un escritor fracasado que ha decidido inventarse algunas ideas de consolución en torno a una creación poética inexistente.

¿Existe la posibilidad de pensar la poesía desde la noción de lo sagrado. Deslizar una línea paralela que vaya desde el sacrificio ritual hasta los sincretismos que vemos todos los días en las plazas públicas en medio de la algarabía del mundial de fútbol, en los centros comerciales o en la preparación de un acto inaugural, para sostener que lo sagrado es una posibilidad humana que no puede ser trivializada dentro del campo gravitacional de la creación poética?

De alguna manera pienso que sí existe esa posibilidad, si se entiende que todo aquello que se sacraliza, o se fetichiza, en los dominios de lo urbano, lo civilizado, lo progresista, lo racional, es parte constituyente del misterio que nos sirve de guía para recorrer la ciu-

dad, para hacer arte, para escribir un poema, tomarse una *Cuba libre*, seducir a la encarnación del deseo, tomar un baño y hasta servirse un café. Tal vez echarse a caminar entre el bullicio del tráfico, mirar a la gente, dejar que te miren los deambulantes, se transforma en una ceremonia que responde a la necesidad, al intento de reflexionar sobre lo humano en medio de la dimensión de lo cotidiano.

En el Cristianismo no católico, en el judaísmo, en el Islam, por ejemplo, no hay imágenes que representen a Dios, como unidad, como absoluto concreto, pues lo sagrado no siempre está identificado con elementos físicos concretos, mas sí con lo ritual. En el catolicismo, en cambio, se utilizan construcciones ideales de representaciones divinas, hechas de madera, yeso; y en otros tiempos de materiales más finos y muy elaborados como el oro o la plata. A través de ellos o por medio de su acto de presencia, se le otorgan, a manera de agenciamiento cualidades ultraterrenas a la divinidad, ese gran gestor del mundo que se posa sobre la idea expresada y materia del objeto, el ícono, el tótem, la imagen, el ídolo fetichizado.

Cuando un hombre está expuesto al mundo, construye un modelo del mundo en función a sus experiencias, y ese modelo básicamente representa su idea de cómo funciona lo que está en la realidad y más allá de ella. Esto genera una multiplicidad de creencias, mitos, unidades discursivas compensatorias que en los ritos cobran un sentido material. Una solidez de continuidad que nace de la raíz de la imaginación. Esa generación de creencias, de imaginarios colectivos es un factor que aglutina la diversidad de la condición humana. Los seres humanos compartimos algunas creencias y por eso tenemos un estado de conciencia común y paralelo. Todos compartimos una dosis fundamental de imaginarios que le dan sentido al paso del sol, a la noción de la gravedad. Todos compartimos un conjunto de saberes sobre los alimentos, sobre el agua, el amor, el sexo, la muerte, y sobre las rutinas de cada día. Lo único que nos diferencia es que respondemos a ellas de distintas maneras.

Por eso cuando vamos subiendo, es decir, problematizando el nivel de la abstracción de estas ideas, la manera con que vamos asumiendo entenderlas, difiere. Unos montan bicicleta, otros se visten de carmesí, otros se van de *rally* a la selva, o se pintan el pelo al estilo punk, otros cantan en la iglesia y se embriagan en fiestas domingueras, discotecas ambiente y algunos escriben poesía. Todos de alguna

manera se parecen. Todos sucumben al llamado del rito pero de forma diferente.

Aquí es donde se produce la mayor parte de los conflictos del mundo familiar, porque todos tenemos diferentes formas de interpretar nuestras creencias. Mientras que todos compartimos las básicas y nos casamos y celebramos las navidades con *La Billos*, y le damos un regalito a la madre en su día y vemos el *remake* del conde de Monte Cristo, y los noticieros de CNN con la misma expectación; en la parte superior de nuestros gestos, donde tenemos arraigadas nuestras creencias fundamentales, respondemos de forma distinta.

Partiendo de este hecho se hace evidente que cuando se escribe poesía de alguna manera se responde al supuesto llamado de lo sagrado. En este elaborado rito de la escritura se contradice la tendencia a considerar lo sagrado como algo desusado, mercantilizado, masmediado. Se rescata de la desilusión, en pleno tráfico, en la vigencia del absurdo de la vida cotidiana y sus miserias, en la ebriedad, en la disolución de las representaciones, en los goces de la carne, el gesto trascendente del hecho poético. Es en la presentación de estas nuevas formas del rito urbano donde puede encontrar lo sagrado un paisaje para su refugio renovado.

Mircea Eliade, plantea que el carácter de lo sagrado es ambivalente. Por un lado ejerce atracción y por el otro repulsión: La ambivalencia de lo sagrado no es exclusivamente de orden psicológico (en la medida en que atrae o repele), sino también de orden axiológico: lo sagrado es al mismo tiempo "sagrado" y "maculado". Piensa que para acceder a lo sagrado, es necesario romper el tiempo y el espacio de lo cotidiano, y a través de esta ruptura de la experiencia profana, de esta estría que es necesario infligirle abiertamente por sus entrañas, se desliza la realización del rito. Así se puede entender el rito como un canal, una quiebra, una bisagra que establece una cesura en el tiempo profano. El rito es, paradójicamente, también la situación hierofántica por antonomasia, la situación en la que la manifestación de lo sagrado se realiza.

En todo procedimiento ritual se intenta revivir el lugar y el tiempo de lo sagrado, que siempre se encuentra fuera, más allá del hombre, pero entre sus vivencias. Lo sagrado se pone a la disposición del hombre gracias al rito. Machado lo encontraba al fondo de un aljibe, Rilke en la imagen de un caballo, Saba en el nombre de Silvia, Aurelio

Arturo en el canto de una mujer, José Barroeta en la soledad de los muertos, Caupolican en las borracheras de su padre, Montejo en el silencio de los árboles y los amantes, Ungaretti en la desolación de la postguerra, Sabina en la barra de una taberna. De estas distintas maneras es como se puede revivir el momento de aquel estado de revelación que los antropólogos llaman la hierofanía, es decir, el momento fundacional de lo sagrado, en el que casi siempre recobra en el poema el instante poético.



De acuerdo a Octavio Paz el rito actualiza el relato; por medio de danzas y ceremonias el mito encarna y se repite, el héroe vuelve una vez más entre los hombres y vence los demonios, se cubre de verdor la tierra y aparece el rostro radiante de la desenterrada agonía del mito, el tiempo que acaba, renace e inicia un nuevo ciclo.

Según Rodolfo Hinostroza la poesía es poesía porque trasmite emoción. Una emoción muy particular que está expresada en palabras, en versos y pensamientos. ¿Y qué hace surgir esta emoción? La palabra. El hombre se distingue de los otros animales porque habla, es decir, porque articula y expresa con su maravilloso aparato fonador el pensamiento y la poesía, un lenguaje estructurado en ideas que después vacía en la escritura. Esa espléndida complejidad combinatoria, de contenidos ambivalentes, fulgurantes, se expresa a través de palabras.

De acuerdo a esto tenemos que admitir que la base de nuestra civilización, de sus ritos y su poesía, está en la palabra, la cual fue entendida como el verbo al comienzo del Génesis, si tomamos en cuenta lo que dice literalmente el Antiguo Testamento y, luego, el curioso Descartes. Así es como hemos visto que mediante la palabra se evocan muertos, se atraen fantasmas que distraen a los niños curiosos de la casa de los Canterville, se procuran amores inolvidables, coléricos y enloquecidos y se alejan enfermedades; se revierten las penas, se traduce el pensamiento y se celebran las fiesta de don Carnal y doña Cuaresma, y se recupera la niñez, la muerte, se obtiene la única salvación reservada para el hombre. La palabra sirve para celebrar cualquier cosa y la poesía se celebra con la palabra.

El poeta sabe -dice Gonzalo Rojas- que él es palabra. Que no es más que urgencia de palabras. Rainer María Rilke, llegó a afirmar a su vez que la palabra existe con la urgencia fisiológica de lo necesario. Eso significa que el poeta no sabe vivir ni ver el mundo sino desde la fuente inagotable del lenguaje y por eso ha sido considerado, en algunos períodos de la historia de Occidente, como un semidiós. Charles Baudelaire, pensaba que un poeta que no es artista no es poeta, pues la raíz común que conecta al poeta con el artista es la esencia, el elemento catalizador de lo divino.

Esta idea es la que nos lleva en la mente, bien fija, para entender que el poema es como una especie de producto ritual, producto de una elaboración del lenguaje simbolizado que responde y existe por la mediación del ritual con la materia de la escritura. El poeta en este sentido es como pensaba Rimbaud, un medio, entre la vibración poética y el texto verbal, un traductor de la expresión constante que emana de las sobras del mundo. Esto se entiende en la medida en que se concibe al poema como un puente que comunica al hombre con el hecho poético, la manifestación de lo sublime, de lo aterrador, de lo más odiado, de los más temible, es decir de lo sagrado en sus distintas formas de encarnación. Pues lo sagrado, a fin de cuentas, sólo se manifiesta en aquella situación que reproduce el rito. Está presente en el momento del impulso de la escritura, en el momento del llamado, en el momento de revelación, en el momento puro de la dicha, del odio, el miedo, el rapto terreno, el escalofrío orgánico, la aparición, el orgasmo, que sólo puede ser recreado a medias por el efecto sugerente de la palabra.

Este milagro surge del residuo del temblor, de esa sobranza hecha palabra que queda de la vivencia que sostiene la memoria de un poeta, y revive en el ritmo de todo poema. Todo esto subsiste gracias a las palabras. Éste y no otro elemento sería el detonante de la emoción, del temblor que irradia la expresión de un poema. Por eso en un poema se logra materializar la mudanza de un recuerdo, el dinamismo interno que subyace en los mundos estáticos, la tranca que nos separa de los paraísos perdidos, por medio de las palabras.

De alguna manera, y por alguna razón, el poema puede ser considerado como el espacio donde se establece una discontinuidad en lo naturalmente cotidiano, una parálisis momentánea y verbal tiempo presente, devenida de la intervención y la revelación sagrada de la poesía. Es desde esta perspectiva en la que el poema se acerca a su condición de objeto ritualista. Es por eso que la página en blanco, esa que se revela de improviso como una amenaza perenne es para el poeta, la promesa de un desbordamiento sugerido de sucesos. Por eso en el verso late el eco de lo sagrado y el poema, entendido como conjunto de palabras y silencios dispuestos en la armonía de una ambición estética, sería una actualización personal de ese pasado que es un futuro y a la vez presente de lo que somos nosotros mismos. Por eso la poesía como género no es meramente un producto, no es una fabricación, es una creación o, como diría Roberto Juarroz, una oración laica, en la que el hombre se juega lo que el hombre es y arranca lo que no sabíamos que estaba y que sin embargo el poeta demuestra que estaba.

Será por esa conexión con lo sagrado que se establece la relación entre lo que el poema representa, lo que produce y lo que genera. Será por eso que el lector, quien a través de la literatura puede de alguna forma reinventar una realidad a veces aburrida y hasta incomprendible, se alimenta de poesía, en este caso, a través del lenguaje, ese instrumento de comunicación que llevamos incorporado a nuestra ropa y que desde niños aprendemos vilmente a utilizar. Gracias a esta dimensión antropológica y sagrada del lenguaje la escritura se presenta como esa forma del arte que pone de manifiesto, ante nuestros ojos, aquello que revela por instantes concretos y misteriosos los linderos de lo desconocido, lo ancestral y lo inconcreto.

Todo este conjunto de ideas sugieren que el rito puede compararse con ese instante de plenitud abierta del cual a veces surge una ora-

ción, otras una canción, un baile y de vez en cuando un poema. La poesía, en su relación con el rito, se puede ver como una de las tantas vías de escape, de expresión con la que cuenta el hombre para expresar lo inefable. En el poema, como consecuencia directa, quedan pedazos, vestigios, aromas, sabores de lo que el hombre lleva dentro sin advertirlo, como la sazón de su misterio. Según Roberto Juarroz, la pequeña revelación o iluminación que surge en cada poema, es una especie de síntesis primera y última de las cosas. Una especie de condensación de lo sagrado, de lo que es más intenso en esta singular situación en la que estamos todos involucrados.

El poema es una suerte de doble, de *arquitrave* verbal de ciertos aspectos o sucesos del mundo exterior. Es una expresión desdoblada, una construcción verbal hecha con bloques de signos, con ramas, con palabras. Es la implosión de partículas atómicas ateridas, graficadas, que en cuanto se leen, vibran y hacen que el poema sea lo que es, una creación humana. La modificación que sufre en sí misma la palabra cotidiana, el habla, el decir, cuando participa en la creación del conjunto poético es el hallazgo más importante del poeta. La fórmula verbal con la que separa el secreto de la creación

La lengua del poema sobrepasa el decir común, la simple frase hecha, el simple gesto comunicativo porque es un exceso, es el desborde del lugar común. La rebelión de la sustancia inesperada que palpita amantillada en los poemas de un Martin Adam, en la revelación que respira detrás de los usos sociales de la lengua, del tráfico del habla, detrás de eso que García Lorca llama el pulso herido de las cosas. Es la trasgresión de lo que es el orden habitual del habla y sus referentes. Por eso el poema es también un espacio resonante de ambigüedades en el que las palabras transforman un mundo que por fin descansa.

Así el poema es el resultado de un proceso que propicia la transformación de la realidad, es la metamorfosis de la nostalgia. De entrada, la realidad es la fragmentación de uno mismo y del mundo. Entonces, si las cosas están fragmentadas en una especie de caos ondulatorio, en los descansos del tiempo, es necesario el poema para re-regularlo, porque gracias a su intervención, el poeta, ese eterno buscador de palabras, encuentra la simetría del cosmos del lenguaje, la genealogía vivencial del origen del verbo, el significado del acertijo

existencial, ese conjunto de palabras que terminan por convertirse en poema.

Dicho en otras palabras, el poema remite a lo ritual porque no se escriben poemas del mismo modo como se habla, o con la misma intencionalidad que surge la ocurrencia de preguntar la dirección de una calle o hacer un pedido en el automercado. En el poema se utiliza el mismo cuerpo discursivo, el mismo catálogo de modas de la lengua, las mismas piezas pero con otra intención y otra disposición. Así se hable del placer de ir al baño, las vivencias salen de sí para resguardarse de la disolución del tiempo que genera el poema. Machado le escribe a un olmo para salvar al árbol seco del olvido, Bukowski a las manos suaves de su novia, Miguel Hernández al vientre de su amante, Oliveros a una ardilla que sube la cuesta de un Camoruco, Rilke a la memoria de un caballo, Mutis al sudor que se desliza por la espalda de su amada. Todos embisten sutilmente sus palabras contra el olvido. Sus actos verbales parten deliberadamente del caos de la memoria, y sustraen las palabras de todos los días, distrayéndolas y apartándolas de su función social utilitaria.

En el conjunto del poema se establece una especie de recomposición y es a partir de ello que se rompe con la concepción del tiempo lineal y se asume el concepto móvil del nómada, que es ante todo cíclico, zigzagueante. Luego se asegura la escritura sobre la evidencia dúctil de la inexistencia del espacio y el tiempo y al final se fija el ritmo de la expresión. Así después de pasar por un proceso parecido al de la cocción, vemos como se diluye en el tazón de palabras que sostiene el poema, la definitiva percepción espacio-temporal con la que se define la realidad de lo cotidiano que se ritualiza en la escritura. La poesía alude el ínfimo instante. La poesía se revela cuando los itinerarios del espacio y del tiempo se cruzan y se funden en un poema. Y no hay otra manera de tropezarse con ella que no sea por la intermediación del lenguaje. Sólo en esa concreción del momento irreplicable que se define, y se delimita en una construcción de palabras que reconocemos en la forma del poema, surge la poesía, materia imprecisa de lo sagrado.

En la poesía se erige ante el lector todo aquello que para la sensibilidad del poeta es sagrado. Aquello que ha apelado su sensibilidad, que ha tocado de pronto su inteligencia emotiva, su visión y su inteligencia. Un poema le dice al lector lo que desde la visión de quien lo

escribe no admite ser dicho de otro modo porque perdería su razón de ser. La poesía comunica mediante una cadena de condensaciones de sentido lo que está más allá o más acá de las vivencias y el lenguaje ordinario del lector y el escritor. En ese sentido también supone un estado de comunión en el momento de la lectura.

La poesía no se hace con "ideas", es decir, con la pura aplicación de fórmulas intelectuales dispuestas en la base de un método para explicar el mundo y sus alrededores. Una imagen poética, supone lo contrario de esta idea, es un producto verbal macerado en las barricas latentes del inconsciente, que se presentan en una exaltación súbita del psiquismo, en el preciso momento del relámpago en el agua, como diría Win Wender. Es para expresarlo con palabras de García Lorca, un salto ecuestre de la imaginación, por lo tanto su resultado tiene menos que ver con una "claridad" conceptual y racional de la aplicación de un método que con una emoción.

Es por esto que considero necesario en estos días de la digitalización de todos los espacios de la expresión humana, rescatar la idea del poema como lugar geométrico, cuarto oscuro en el que se siguen revelando algunas inclinaciones antropológicas inalienables del hombre. Sus inquietudes, sus obsesiones, sus recuerdos, sus miedos. Me gusta a estas alturas del camino defender la concepción del texto poético como objeto sagrado y religioso. Seguir planteando que en él subsiste la concreción del misterio revelado. Seguir comprendiéndolo como la escena imaginaria en la cual se muestra la poesía, en un artificio nacido de la escritura y la mediación del rito.

Entiendo que si las cosas se asumen de esta manera, la escritura seguirá entendiéndose como un garabato que adquiere sentido gracias al toque del hombre. A su toque sagrado. Un garabato que se revela, por su funcionamiento y sus deslindes, sus aperturas y sus cerrazones, sus laberintos y llanuras de sentido, en signo, en verbo, en canto, en palabra articulada mil veces. Así es como el poema sabe más que el poeta, pues muestra las posibilidades del lenguaje que escapan de su voluntad y sus razonamientos, y pone al descubierto la esencia de aquello que se trama fuera de los umbrales de la conciencia.

De esta manera, de entender el poema como un objeto sagrado que nace del rito de la escritura, se apunta a la posibilidad de considerarlo un mecanismo verbal que funciona contra el lenguaje cotidiano

y las prácticas sociales a las que nos habituamos. Con sus formulaciones y recursos ancestrales la poesía oxigena los materiales verbales del uso corriente y disloca de ese modo la subordinación de las palabras al territorio de sus significaciones.

En las imágenes y las ideas que se desprenden de las palabras, y que conforman el cuerpo de un poema se dirá, entonces, siempre algo para referirse a otra cosa. Lo mismo sucede en la reedificación del rito y en la construcción de un edificio de humo. En él siempre vibrará el cáliz que alza el cura en la misa, ese cáliz que no es un vaso sino un objeto sagrado, una cosa mil veces repetida y mil veces distinta, que siempre estará dirigida hacia esa dimensión del entendimiento de la que emanan las significaciones del poema.



## .POEMAS DE ALDA MERINI



*...poco se ha traducido de esta obra vastísima, que compone una lista de títulos interminable, casi un exceso, una hipérbole. Podríamos decir que, como César Aira en nuestro medio, Alda Merini publica irrefrenablemente y sin parar. Su poesía sigue siendo compleja -aún en su modo telefónico-, y densa de referencias a la gran tradición de la literatura italiana, muy especial en la mezcla de cultismos y lengua cotidiana. (Comentario de Delfina Muschietti, poeta y traductora, en el libro *Clínica de Abandono*, 2009).*

Su esperma bebido por mis labios  
era la comunión con la tierra.  
Bebía con mi magnífica  
exaltación  
mirando sus ojos negros  
que huían como gacelas.  
Y jamás una manta fue más cálida y lejana  
y jamás fue más feroz  
el placer dentro de la carne.  
Nos partíamos en dos  
como el timón de una nave  
que se abría para un largo viaje.  
Teníamos con nosotros los víveres  
para muchos años todavía  
y besos y esperanzas  
y no creíamos más en Dios  
porque éramos felices.

## UN AMIGO

¿Qué es un amigo?  
Una masa de carne  
adentro con un hilo de alma  
que te mira con miles de ojos  
y te sientes perseguido.  
No es amor solamente,  
es uno que ha comprendido  
que el verdadero enemigo del hombre es la vida  
y la quiere estrangular,  
y te mata también a ti,  
por confusión de amor.

## HUIDA DE LOBA

A quien me pregunta  
cuántos amores he tenido  
le respondo que mire  
en los bosques para ver  
en cuántas trampas ha quedado  
mi pelo.

## AHORA QUE VES A DIOS

Si tú callas  
más allá del mar  
si tú conoces  
el ala del Ángel  
si tú dejas la madre tierra  
que te ha devastado tanto  
ahora puedes decir  
que está la tierra del pobre  
la tierra del poeta  
toda ensangrentada por la soledad  
y ahora que ves a Dios  
reconoces en ti mismo  
la flor de su lengua.

## EL BESO

Qué flor me nace sobre la boca  
apenas me miras  
y temes ser despedazado.  
Inundaciones imprevistas  
son tus ojos ardientes  
pero la flor no quiere morir  
se queda allí sin carne  
a esperar la muerte.

## EL ROSTRO

Vieras el rostro de mi alma  
cuando te veo y tiemblo  
y se vuelve hoja de escucha.  
Vieras el dedo de mi corazón  
que te indica caminos desconocidos.  
Vieras mi amor  
que es tierno hijo  
que crece sin padre.

## PAISAJE A COLORES

Yo juego con colores inexistentes  
pero cuando sueño  
todo es gris desenfocado.  
Oh realidad vencedora  
que palpitas en los árboles desnudos  
y cantas aún la muerte.  
El color engaña y nos colma  
cuanto basta para no creer en Dios  
e invocarlo siempre.

## PLANO DE LA CIUDAD

*(Una ciudad, dividida en idi y oma)*

la ciudad es un libro  
abrimos la primera calle  
leemos la primera calle  
la leemos con los pies  
así la recorreremos  
entendiendo con el tiempo  
que la gramática de las calles  
es más importante que la comprensión  
de las diferentes casas y tan pronto  
vemos que: las casas son palabras  
y las calles son frases y  
las ciudades son libros y los países  
son bibliotecas nos encontramos  
con la pregunta: ¿qué son las personas?

son las personas lectores o son las personas  
transeúntes o son las personas oyentes  
de las casas o son las personas autores  
de las calles o son las personas  
habitantes de las ciudades o son  
las personas constructores de las bibliotecas  
o son las palabras pasos en frases  
por cuarteles de libros o trizas de palabras  
de las casas en calles a lo largo  
de ciudades llenas de personas

y habrá ventanas en las líneas  
de las casas o agujeros en las  
frases de las palabras u ojos

en las personas para las miradas  
a través de los agujeros en las frases  
de las ventanas en las casas  
en las calles a lo largo de las ciudades  
y se hallan las palabras en las  
calles sobre sus propios pies o  
toman las casas otros caminos  
en las frases o tienen las miradas  
a los principios de los distritos serias  
preocupaciones o señalan los sonidos  
en los labios de los edificios huellas  
de idiomas de piedras de otras  
ciudades

y habrá personas en las palabras  
de la calle o flores en las  
ventanas de los edificios o autos en las  
líneas de los poemas u oficinas  
en los ojos para las casas de la calle  
o sílabas en las piedras que no gritan  
o luces en los frentes de los destinos  
habrá techos en las líneas de estas casas  
en la calle de un idioma sin sonido

habrá lectores para los semáforos en los cruces o  
narradores para las ventanas en los trenes o médicos  
para los libros cuando enfermen o jueces  
para las casas cuando pequen o niños  
en los sótanos cuando haya guerra habrá botes  
para las cargas o grúas para los gastos  
o planos para las preguntas por el idioma  
en las casas del oriente  
habrá hombres para las mujeres  
o personas... ¿habrá personas?

## BIBLIOTECA

de ti poseo  
diez tomos de tu voz  
la edición aniversario de tu cuerpo  
para los 25 años de existencia  
la llamada Edición de Leipzig de 1998  
un par de exquisitas encuadernaciones  
de tu piel  
con pulsera de púa en las articulaciones de los libros  
además de numerosas miradas llenas de significado  
en original  
y un drama privado  
con una duración de ya cuatro años  
adicionalmente poseo  
comentarios, crítica y hermenéutica  
para carcajadas, lágrimas y excesos  
en masa  
y aún finalmente ese par de poemas  
que después de estallar en mi corazón  
llovieron sobre nuestro pequeño,  
precario hogar  
tal como las cenizas de Gomorra  
para terminar, al final,  
tras años de agonía,  
en el saco de la aspiradora

## PEZ

quien me viese  
cómo arrojo peces  
a mi alrededor  
con los violentos  
y sonoros ademanes  
con los que azotan el aire  
quien viese  
cómo esos peces  
proclaman  
toda su brusquedad  
en su vuelo  
cómo sus branquias  
parecieran luchar  
por monstruos  
que asemejan palabras  
ése, seguro pensará:  
¡ajá! ¡otro de esos  
que arroja peces a su alrededor  
porque está solo, es pequeño,  
solitario, cruel, y demente!

## NO FUI UN NIÑO FAMOSO

(la elegía Gang Bang)

No fui un niño famoso. Más bien en el jardín  
el menor y siempre listo para presentar  
flores y frutas en una irrecuperable luz. Llegaba  
como la tarde cuando apenas roza los techos para  
no tener que jugar en la calle, a veces  
desde bien adentro. Desde el círculo solemne de los  
incomprendidos. Aún así, la primera costa besada  
perdió pronto prestigio. El polo y el mundo temblaban bajo  
escaladas de ataque siempre nuevas. La realidad  
superó finalmente todo. Los pueblos crecieron en exceso,  
jardines más pequeños en donde la copa roja del tulipán  
se levantaba afuera y florecía. Si bien yo seguí siendo  
desconocido,  
la mitad del globo se llenaba de ciudades gigantescas,  
el gang bang global siguió, irrefrenable, su  
marcha y sin embargo todavía la pregunta:  
de dónde me tomo en *realidad* el derecho  
de siquiera pronunciar una palabra como *mundo*

## Alessio Brandolini

*La poesía cruza la tierra sola,  
apoya su voz en el dolor del mundo*  
Eugenio Montejó

De noche la vida tiene fragmentos de belleza  
escondidos en las voces persuasivas de las hojas  
cuando se separan de las ramas y lentas  
van cayendo en el asfalto, sobre las bolsas de basura.

Desde aquí veo el pueblo, en alto a la derecha  
el mismo que ha esculpido este corazón  
lleno de manchas oscuras y piedra bruta  
que delega al polvo los pétalos de su pereza.

El silbido vibrante de las cañas lo estimula  
el viento, que arrastra consigo indicios  
de ríos resecos, o incendiados,  
de territorios sedientos y hoy día desgarrados.

Ahora dejo que la hierba me expurgue  
con los ojos cerrados podo los cerezos  
pero lo que sale de las heridas es el fruto que nos aferra  
y alimenta las ganas de volver a empezar  
porque la boca tiene sus espinas agudas  
que clausuran los recuerdos, y carnosas flores de sabana.

Vuelve el viento frío del bosque y revive esta ansia.  
Así, aunque no lo queramos, el pantano se nos instala dentro.  
Hay cubiertos sobre el mantel religioso  
pescados en el bolsillo de la chaqueta  
agujas en el ojo y la luna que rebuzna.  
No hagas de esta tortura el núcleo de la cuestión  
la hoja blanca que absorbe la tinta  
el lobo amansado que muerde al jefe de la oficina  
el hijo pobre que le clava los dientes al padre rico  
el sol y las estrellas que reniegan de su propio fulgor.  
Lo sabes que hay que abrirse, más aún, desencajarse.  
Refugiarse de apuro en el bosque  
en los surcos y en los pliegues de la tierra  
en el corazón sin latidos del hombre.  
Porque el nombre exacto de las cosas (y del yo)  
sigue siendo incomprensible,  
bien escondido detrás de la mirada.

Claro que no discuto, ¿y luego qué haría?  
Pero mientras tanto renuevo la casa  
me traslado  
a una esquina de la calle.  
Sí, me mudo fuera de la ciudad  
a lo mejor a un bosque  
me establezco en una encina hueca.

Un mundo reforzado con vitaminas y sales minerales  
por cierto más seguro a causa de las alarmas  
las puertas blindadas, los portones herméticos  
con seguros y candados  
por la libertad encerrada en caja fuerte  
en espera de tiempos mejores  
de un nuevo equilibrio perfecto.

No voy a sentir la necesidad  
de tener una parte de todo.  
Tendré poco y ese poco me va a alcanzar,  
no voy a apurarme a consumirlo.  
No voy a usar muletas ni apoyos  
dejaré la puerta de par en par abierta  
y voy a ser feliz recibiendo huéspedes y amigos.

Total la lluvia borraré las huellas  
y será imposible volver a atrás.

Es como si tuviera que volver a empezar  
todo desde el principio, desde  
los penosos primeros pasos.  
Ahora lo sé y no espero nada más.  
Sí, tendría que haberlo entendido  
diez años atrás  
pero tal vez no podía.  
No obstante: *más vale tarde que nunca*,  
se dice así, no es cierto?

Les voy a pedir que me ayuden  
una asidua colaboración  
para no aislarme de nuevo  
no dividirme en tantas partes  
en el espíritu y en el cuerpo.  
Así también está bien  
se puede vivir en silencio  
cambiar de manera brusca  
el método y la dirección  
aspirar a un pensamiento calmo y puro.

Volverse más pequeños  
para dormir en los nidos de los pájaros  
más ágiles para treparse a los árboles  
más livianos para tenderse en las ramas  
para después podarlas y recoger los frutos.  
Más delgados para pasar  
entre las rejas de los portones.

Paulina Viderman

En estos días nunca despierto del todo,  
me siento en el borde del sueño  
a punto de caer de bruces, y me dedico a  
espiar el cuento en su final.  
Hay una tormenta en la cabeza calva  
sobre la almohada  
y un patio desnudo en la mía.  
La noche fue un pizarrón  
donde escribí mi piedad más ordenada,  
la más benigna.

Ojalá nevara.

El ruido de los jarros de aluminio  
con el té con leche, es mi llamado en la  
mañana, aclara mi mente tímida, mi  
grave respiración.  
El día es opulento,  
lleno de manchas en el piso,  
estoy atrapando el adiós:  
el ojo de mi "halcón de vida",  
"no por su ojo sino por su alegría"  
piso la nieve que cae, en otro lugar.

El gato asoma por detrás de la tapia  
entre los vidrios rotos.  
Se eleva sobre la marejada de la memoria,  
girando en el oscuro verano, cortando  
los tallos que me sujetan a la tierra.  
Sé que mi tibieza no le es suficiente, hay  
demasiado miedo en nuestros pelajes revueltos.  
Y en nuestro esfuerzo por vivir, no  
queda tiempo para lunaciones.  
Sólo una mirada celebratoria, un enlace  
sin traducción bajo una luz perfecta.  
Los vidrios parecen hierbas a la distancia  
y el raído saco de hilo que me cubre,  
azúcar sucia.  
Nos iremos de inmediato a nuestros asuntos  
por detrás de la vida,  
como si ella fuera la tapia, o un telón suntuoso  
(tierra de nadie entre bastidores).

A golpes de estrellas, a golpes de luna,  
¿cuánto hace que parezco un castor,  
manteniéndome a flote en los rápidos del río?  
Soy el guardián de mi padre, el guardián  
del lenguaje, títulos nobiliarios sacudidos  
por el temporal.  
El amor es un objeto antiguo, valiosísimo,  
encerrado en un museo babilónico, expuesto  
a la artillería del invasor.  
Bajo mis dedos crecen metáforas como hongos.

Días vacíos, quemados por un viento dorado.

Detrás del cielo azul pastel, habita una negrura  
de cuervo.  
Pobre cuervo, alisando sus plumas sobre  
el alambrado; él, como el castor, bebe de este mundo  
el agua posible.

Pongo un vaso y una flor  
en la mesita atestada junto a su cama,  
pero él no los mira.  
En realidad lo hago para mí.  
La vida todavía debe ser para mí,  
el viento que insiste en abrir la ventana  
aún puede dejar un poema en la escudilla.  
La crueldad de haber arrancado la flor  
a su madre planta, para mi egoísmo  
-verla morir en un escenario sórdido-  
es un anzuelo limpio (carece de rencor.)

Del otro lado, la bolsa de sangre lanza  
destellos azules, mal copiados, de mi flor.  
Para avisarme que ella es la vida por ahora:  
una paciencia de color azul.

(La lluvia que veo caer sobre los tubos  
de oxígeno en el patio, también es para mí.)

Jesús David Curbelo

*La fotografía [...] es una forma estática de la inmortalidad.*

Salvador Elizondo

## FOTOGRAFÍA

No me gustan las fotos.  
En ellas el pasado resulta inamovible  
y te obliga a volver a los sitios exactos,  
a personas y épocas  
que son más soportables  
en la eterna ficción de la memoria.

Prefiero reinventar que revivir  
y me he ido deshaciendo  
de esas porciones de inmortalidad  
donde la angustia superó al deleite.

Con tesón homicida abandoné  
navidades sin árboles ni cena,  
cumpleaños sin mi padre,  
amigos que crecieron hacia el horror o el éxito,  
mujeres de insistencia paradójica,  
o retazos de amantes que escaparon  
en el momento equívoco.

No me gustan las fotos.  
Son demasiado ciertas.  
Necesito ir ligero para burlar el cerco  
y gozar hasta el límite  
la mentira dialéctica de ser.

*sed mulier cupido quod dicit amanti,  
in vento et rapida scribere oportet aqua.*  
Catulo

## FUGACIDAD

Lo doloroso no es saber que un día  
te irás físicamente,  
sino sentir como te vas marchando  
a cada instante  
detrás de las palabras  
y los falsos requiebros.  
Aunque quisiera  
no alcanzo a retenerte,  
y sólo intento rescatar,  
escéptico,  
los restos del naufragio  
que la corriente impulsa hacia mi orilla.

Lo doloroso es comprender que un día,  
harto por fin de atesorar despojos,  
yo los pondré en el río,  
y los veré alejarse, sin dolor,  
entre el agua que fluye.

*Io parlo in questa  
lingua che passerà.  
Andrea Zanzotto*

## EL SER Y LA NADA

Hablo en esta lengua que pasará  
desde este tiempo que pasará  
sobre tu amor que pasará  
con un Dios que pasará.

Pero no importa:  
esta lengua  
este tiempo  
este amor  
este Dios  
son mis inaprensibles posesiones  
las únicas que puedo  
heredar y legar sin avaricia.

En el futuro  
-que también pasará-  
otro ingenuo ha de hablar  
en su lengua  
de su tiempo  
de su amor  
de su Dios  
que igualmente se escapan  
lo abandonan  
lo hacen  
un ser solo y distinto  
en la fría vastedad del universo.

## TALA

Decir alguna vez: con el follaje escribo, las ramas son palabras de una música ausente que el poema repite a pesar tuyo.

Decir: oye al deseo. Y aún después, mirando hacia lo lejos: detrás de aquella luz humea un pequeño bosque, y más allá, quedan los vastos almacenes del tedio, las naves del desahucio, las interminables carreteras donde en verano ves amontonarse cuerpos que hacen señales en otro y en el mismo sentido de tu ruta.

Decir alguna vez, mirando la ceniza: no hagas caso del gris, todo no es más que brillo amontonado.

Y luego, frente a un nudo de hojas que derrama en el vuelo toda su triste levedad de colores: encanto del instante de aquello que se alza.

Ser lo que cae, alguna vez decir.

## EL TIEMPO ENEMISTADO

*El tiempo enemistado* transcurre en el umbral de un tiempo que en el deseo es otro. Instantes hilan márgenes sucesivas de abolida floresta. ¿Alumbran venideros días horas que huyen? ¿Una luz trinadora repasa antiguos fuegos? ¿Envía luces en su vuelo el pájaro? Algo se fuga hacia miradas que todavía no son. Escapan noche adentro voces. Tantea bordes el deseo. Lo hondo ve venir.

## PAVESAS

Yo vi veleros en tus ojos; vi animales y cuencas de un errante verdor sin pronunciar. Había un camino de limpios soles. Una hilera de árboles era en tu mirada una hilera de árboles que se alejaban y a su manera repetían un idéntico adiós. Vi ardiendo pastizales. Vi un niño haciendo señas con un girasol mudo. Vi cuerpos anegados braceando en la memoria de un paisaje sin tiempo.

Y entonces comprendí.

## ENTRADA

No sé por qué camino  
pero he llegado aquí.  
Hasta este raro sitio  
sin casas ni paisaje.  
Este lugar desnudo  
de las piedras al alma  
donde el mundo germina.

Quizás también tú llegas  
siguiendo ese camino.  
En esta vida harta  
de aciertos y certezas  
sólo el error nos une.  
La poesía es el reino  
de los equivocados.

## NOCTURNO DE MADRID

Esta noche no me promete nada  
su color es jamás.  
Me lo dicen los huesos  
que comienzan a arder  
empapados de insomnio.

Te palpo con los dedos de la noche  
celaje sin pezones  
irradiación sin labios.  
Y a mi almohada suben  
despeinadas  
las estrellas.

Ya la noche  
oh relámpago puro  
se derrama por mí.  
Y hasta los pies  
astros desorbitados  
quieren dejar sus huellas en el cielo.

La noche abre las piernas  
y entonces yo le ofrendo  
mi sueño fermentado.  
La noche sabe a nunca  
pero huele a mañana.



EL AMANTE

El amante no existe  
cuando el amor es un sentir ardiente

a veces un temblor hace  
que emigren los pájaros  
que las estrellas duerman en los ojos  
del moribundo y que el tiempo  
deje de girar.

No es el viento  
el amor que una vez tuve

no existe el paso de los astros  
ni el aliento extenuado de los perros  
cuando dos se convierten uno.

La unión es más que  
un templo de aire  
el "tú" el "yo" y el "ellos" no son nada  
cuando llega la percepción silenciosa

cuando un soplo de unidad  
entra en mi corazón  
-que es el tuyo-  
solo puede susurrar  
su infinita ternura.

## NINGUNO MUERE PARA SÍ

Ninguno muere para sí  
si morimos  
morimos para los otros  
los que recuerdan y viajan  
en barcos y trenes de la memoria.

El viento es tenue  
la sal inunda las orillas.

Ninguno muere para sí  
las lágrimas regresan  
y el mar vuelve  
a hundirse en el cariño amargo.

Solo hay una noche que repliega sus alas  
y el todo  
es un vaso de luciérnagas.

Ninguno muere para sí  
si morimos  
morimos para los otros  
los que ven las nubes llevarse su vida  
y deshacerse sin espanto.

## LA MUERTE DEL BARRIO

La gente de mi barrio  
muere dos veces  
una porque ya ha muerto  
y sus cuerpos son parte de las sillas  
y del polvo que barren

la segunda muerte está en el aire  
en sus casas vacías y serenas  
en los árboles que crujen y se mesen

la segunda muerte es ordinaria  
llega doblada en los periódicos  
y con las moscas  
y el camión de la basura.

Las flores azules y negras del desperdicio  
para la gente de mi barrio.

El día de la muerte es alegre  
y los vehículos del agua y la fruta  
son como un amor olvidado  
vanos de dulzura

pues nadie vive con la piedad oculta  
de algún sol nocturno  
ni la tristeza es un mar que silba de noche

la gente de mi barrio no sueña  
está dormida en la primera muerte  
por eso carga bolsas  
y sus casas son prisiones de mujeres  
y sus ojos están llenos de ventanas  
y nadie escucha un pájaro que canta.

## MI TRABAJO

Mi trabajo no es cortar la madera  
ni hacer sillas para un pueblo agobiado de varices.  
En la maderera de mi alma  
no hay nada que cortar.

En la sierra de mi corazón  
hay un soplo humano  
y un hedor que se extrae de los poros.

La palabra no es mi trabajo.  
La palabra es ceniza  
que recuerda al bosque contenido  
de esencias.

Si cuidara palabras  
se perderían  
la poesía me ha vuelto  
un herrero del amor  
donde no existe el para qué  
ni la duración ni el salario.

Lo inútil de mi esfuerzo  
es quitar tiempo al tiempo.  
Lo inútil de mi esfuerzo  
es ganar un gramo de oro en esta vida  
y después perderlo.

Mi pago por vigilar  
lo que deja de ver el mundo  
es ignorarlo todo  
y al final del día caminar entre la gente  
que sale silenciosa del trabajo.

Eduardo Llanos Melussa

heme  
pues aquí  
soy el frondoso  
árbol genealógico  
de toda poesía vieja o nueva  
sea adánica edénica o satánica  
algunas de mis hojas caen es cierto  
pero esponjan la tierra se hacen abono  
mis mejores frutos estallan sobre las cabezas  
de quienes se van por las ramas ramoneando  
o de quienes dormitan y roncan bajo mi sombra  
la verde verdad de mi follaje busca más y más cielo  
por eso mis raíces se hunden en el subsuelo  
acepto riegos y podas mis pájaros cantan  
me olvido de esos que acuchillan mi corteza  
borro sus nombres mientras voy creciendo  
me asustan los hacheros que cumplen  
órdenes municipales o ministeriales  
¿qué daño hago yo a nadie?

A TI QUE MIRAS  
TE RUEGO  
RESPETAR  
Y AMAR  
CADA  
RAMA  
TODA  
HOJA  
CADA  
HIJA  
TODO  
NUDO  
DE MÍ  
TRONCO  
Y POR FAVOR  
NUNCA ORINES  
AQUÍ EN MIS RAÍCES

SUD

AME

RI

CA

NOS:

Jamás hemos  
conocido otro milagro  
que la multiplicación de  
los precios del pan y los peces  
y ningún infierno nos inquieta tanto  
como la transmigración de las armas  
desde los Estados Unidos del Norte  
hasta los estados desunidos del sur  
tierras llenas de verbos verdes  
donde esta América toma  
forma de lágrima  
o más bien de  
racimo casi  
maduro y  
que ya  
se está  
desgra-  
nan-  
do

H E L I C Ó P T E R O  
H I J O  
de  
la

muerte  
zumba y zumba  
dejándonos el cráneo  
y el esqueleto temblorosos.  
¿Cómo olvidar el tableteo de aquellas metralletas tartamudas  
arrasando con furia a los francotiradores apostados en las  
azoteas y los tejados de esos edificios cercanos a La Moneda?  
Memoria, basural de imágenes,  
¿para qué embellecerte  
escribiendo versos  
en el aire?

Arturo Gutiérrez Plaza

*a la memoria de Eugenio Montejo*

## TRASTIEMPO

Ayer caminaré por la noche  
que terminó sobre esta línea.  
Me detendré cuando sentí  
que no fue un abismo  
sino un puente colgante  
sobre puntos suspensivos.  
Hacia atrás avanzaré  
persiguiendo una sombra,  
tal vez la que seré, la que fue mía.  
Al iniciarse la oscuridad  
arribaré al momento  
que entreveré antes.  
En lo alto del crepúsculo  
bajaré hasta la cima  
de este poema que comenzaré  
sobre esta línea, poco antes de partir.

## AL CALOR DE LOS MANTELES

Realmente hay pocas cosas tristes  
en la vida;  
quien se sienta solo en la mesa  
lo sabe.  
Porque no es la comida  
desabrida del día anterior,  
no es el olor cotidiano  
ni la sopa recalentada.  
Es más, mucho más.  
No es ni siquiera  
el hecho de saber  
que es triste  
que uno se siente solo a la mesa para comer.  
Es la certidumbre de que los días  
son obstinados y se repiten.  
Es la tristeza misma  
que es triste  
y está sola  
posada en los platos  
llana y pensativa  
como ayer.

## LABOR

Uno lo que hace es vivir,  
guiñarle, de vez en cuando, el ojo a la vida  
para que se sienta a nuestro lado.  
Apilar los periódicos, alineados  
como ladrillos, hasta levantar un muro alto  
donde el tiempo se reconozca.

Uno no sabe hacer otra cosa  
sino vivir,  
tomar el café, en lo posible  
caliente, y pagar  
puntualmente lo que se pueda.  
Recordar en las mañanas  
-porque dicen que también del “recuerdo se vive”-  
buscando entre todas las gavetas  
sin encontrar lo buscado.

Uno con el peso de los años  
intenta llevarse bien con los vecinos  
y aprende a guardar la calma  
sin maldecir más que lo imprescindible:  
el reloj despertador y los espejos.  
Uno, en verdad hace lo que puede.

## HEREDEROS DE SÍSIFO

Entre el suelo y el techo de un ascensor  
cada rostro es territorio incierto para la mirada,  
las lenguas se anudan,  
las manos buscan el aire en los bolsillos.

En esta pequeña Babilonia  
no hay un solo hombre,  
siquiera uno de ellos,  
que no lleve una pequeña piedra entre sus manos.  
Las llaves, el reloj, algún espejo,  
todo aquí es atentado contra la gravedad.

Vaya forma de pagar una terrible condena:  
haber nacido desprovistos de alas  
-a ras de suelo-  
con tan torpe afición a las alturas.

## LOS ECOS DE SANTIAGO ESPINOSA

Lucía Estrada

Santiago Espinosa sabe que la poesía es una invocación, un llamado en medio de la niebla, un grito que se abre paso (y se bifurca) a través de las cosas, una voz que se resiste a desaparecer aunque nadie parezca escucharla. Voz que cala hondo en nosotros y cuyos ecos siguen vibrando, resonando en el silencio; gruta en la que no tenemos otra opción que permanecer dolorosamente despiertos como náufragos que, para seguir vivos, recogen y devoran esas últimas palabras deshechas por el viento.

No todo está perdido mientras haya alguien que descifre esas vibraciones luminosas, rítmicas y definitivas que llegan intermitentes a través del vacío, el humo y el estrépito de las ciudades. No todo está perdido mientras ese alguien siga allí, atento, en medio del fragor y del silencio, hilando su propio sonido interior y palpando con manos de sordomudo la exuberancia de la música en el aire nocturno. No todo está perdido mientras poetas como Santiago Espinosa, escuchen sin parpadear las voces que les llegan de todos lados, renombrándolas, devolviéndoles una forma y un color, un timbre que las acerque a nosotros en su tensión y su vértigo, su insomne tamborileo, su rumor de calle, de barrio, de casa antigua, de habitaciones y objetos detenidos al fondo de la memoria:

*De lo oscuro suenan campanas.  
Y el bar, las casas,  
las mesas que esperan,  
emprenden su detenido ascenso (...)  
El barrio es el sueño de un barco que rumora  
cuando suenan las campanas;  
cuando brotan las sucias burbujas en los vasos, las camas,  
y una opaca centella emerge impaciente.(...)  
(Campanas. Pág. 6)*

Santiago Espinosa es uno de los más talentosos poetas colombianos de la última generación, pleno ya en su oficio, en su capacidad expresiva, lo que de paso confirma la vigencia y la vitalidad de la nueva poesía colombiana, poesía que sigue estando muy viva, muy abierta



Poeta Santiago Espinosa

a experiencias, lenguajes y territorios diversos, como él mismo lo escribió hace un tiempo. Santiago nos entrega, nos descubre en sus poemas, una visión bastante madura e inquietante acerca de un mundo que, desde el ámbito cerrado de la intimidad al de la exterioridad más cruda, nos involucra de frente en textos sembrados de luz y de sombra, de extrañeza y reconocimiento, de dolor y de gratitud, de misterio, fervor y melancolía, ciertamente intensos, escritos tanto desde el rigor como desde el riesgo, los mismos que se abren, se desdobl原因 a partir de tres ámbitos temáticos fundamentales en el libro presente: *Nafragios*, *Ecos* y *Anillos del árbol*. Instancias que pueden permitir al lector un tránsito más o menos ascendente o descendente, según quiera abordarlo. Porque no es de ningún modo extraño ni gratuito para el poeta ese devenir nómada entre la pérdida que implica la conciencia náufraga y la plenitud que restaura una memoria del ser en el tiempo y el lenguaje. Así, la escritura se hace eco, interregno entre dos realidades: la existencia cotidiana como eterno presente y el ejercicio de las palabras (anillos del árbol de la memoria) removiendo en nosotros imágenes de la infancia, afectos, presencias que aún nos habitan:

*Todavía recuerdo la casa. La convoco.  
Mi madre le imaginaba sitios a las plantas  
y mi padre, desde umbral, veía que esos espacios ajenos  
despoblados,  
se iban llenando de Mahler y de Mozart.  
Los olores eran de cañerías.  
De una humedad que no era nuestra.  
Sólo saldremos de aquí con los pies para adelante,  
juró Papá,  
mientras en el teléfono hablaban intrusos,  
de nombres que no conocíamos,  
y mis hermanas, en silencio, ya sospechaban refugios  
para el amor.  
(...)*

(La casa. Pág. 57)

La noción del naufragio, su experiencia, suscita para el poeta y para todo lector de poesía, una antigua desazón; despierta toda clase de asociaciones de índole metafísica y existencial. La propia experiencia de la escritura entrevista como aventura siempre riesgosa, como navegación peligrosa a lo desconocido, la misma vida a la que somos arrojados un día y por la que vamos ciertamente a la deriva, dando tumbos, de orilla en orilla, más que lugares comunes son en principio las metáforas esenciales del destino. Así mismo, la noción del eco como sonido que se nos devuelve y se repite, subraya no sólo la inconsistencia del lenguaje frente a la soledad misma del hombre de todas las edades, sino la del poeta cuyas palabras terminan convertidas en cacofonías huérfanas de lo vivido. De tal suerte que, al final, sólo nos quedarán esas marcas, esas señales anilladas que el árbol de nuestra existencia revelará como última prueba de lo que acaso fuimos o soñamos ser.

Para Santiago, más acá de la neta visión simbólica del mundo, la poesía también es expresión de una cotidianidad más cercana que, no obstante, se desmarca del regodeo anecdótico mediante la concentración lingüística:

*Pasa un hombre.  
El niño  
que fue  
lo mira  
con rabia.*

(El otro. pág. 3)

Y es así como nuestro poeta va por las calles y los bares, por los rostros y las sombras de quienes todavía esperan y de quienes han cerrado definitivamente las puertas de toda esperanza. Este libro recoge las voces que tejen el aire y las convierte en su pregunta, en su pequeña sinfonía de asombros y desencuentros, en su viaje a través de la noche, en su búsqueda insatisfecha, en su diálogo secreto con aquello que fuimos, con el misterio que aún somos.

La escritura de Santiago nos remite por momentos a los espacios de una cotidianidad tras la que se devela un misterio sordo, la extrañeza de fondo que enmarca todas sus visiones. Escritura que enseña sus límites pero también su verdad, su autenticidad, señalando el instante, el gesto, la transitoriedad de esos *otros* que también somos *nosotros*, compartiéndonos una larga y tal vez desolada mirada que, desde la infancia, continúa abriéndose a la luz impúdica del mundo, como las vísceras que el carnicero enseña entre sus manos sangrientas.

Pero ante todo, estas páginas no traicionan nunca la entrañable verdad de lo que nombran. Todo retoricismo está de antemano descartado y así, no resiente su lector peso alguno de comienzo a fin a través de textos siempre al filo del asombro pero también del vacío. Páginas en las que podemos constatar lo ineludible de la pérdida, la soledad o el cansancio, aunque sin el énfasis que echaría a perder el equilibrio que después de todo es lo que hace la diferencia al escribir o escribimos. Es el pacto renovado del respeto a la verosimilitud el que aquí vuelve a cumplirse entre el poeta y su lector, un pacto, por lo demás, de serena intimidad pese a la carga contenida de emociones que está presente en cada poema. El poeta invoca el silencio que respira en cada uno de nosotros, en cada movimiento de la vida y le devuelve la dignidad del pájaro que avanza en medio de la tormenta.

En muchos poemas, la realidad es tan cercana que nos incomoda. Y es que la poesía nos devuelve multiplicada la sombra del árbol que talamos, pone un espejo frente a la imagen que siempre quisimos negar. Santiago Espinosa habla en voz baja con sus muertos; visita cada tanto el espectro de una ciudad revestida de ausencias, poblada de fantasmas que intentan aferrarse a nuestros ojos para no sucumbir a una segunda muerte, para no abandonarse a la nada informe, al vacío sin ecos ni memoria.

*Cierra los ojos  
Fabio,  
deja que las voces  
se cambien  
por imágenes.  
No es tinta  
lo que cae sobre el lienzo,  
es la nostalgia de mar  
que se esconde en las pupilas.*

*Deja que hable tu padre  
en cada trazo sin pintura.  
Deja que nazcan del repique  
los caballos,  
y que te encuentre el cuadro  
que algún día te persiguió en Guadalajara,  
y que te habló,  
otro día,  
entre la voz lejana  
de la lluvia.*

*Todos tus trazos ya están escritos.  
Te han acechado los recuerdos  
como manchas, como colores  
que se escapan de ese túnel,  
honda bruma de la infancia.  
Te han perseguido los ruidos,  
como si hablaran los fantasmas  
en cada letra conocida.*

*Tú sólo has encontrado  
lo que andaba perdido, hombre viejo.  
Lo que cuando te vayas  
quedará olvidado, adentro,  
en la bodega cóncava  
que ocultan tus pestañas.  
(Una oración. Pág. 15)*

Ya lo han dicho todos: la poesía no huye de la realidad, no teje mantos de sombra para ocultar el rostro de los muertos, no distrae nuestra atención de aquello que nos hiere, no diluye en el lenguaje el cuerpo convulso de la historia ni de los días y noches que se batena a muerte frente a nuestros ojos. De ninguna manera la poesía nos aparta ni construye para nosotros una torre. No, la poesía nos entrega de lleno a esa consciencia del mundo, de nuestro tiempo, nos hace entrar en la realidad más profundamente y nos obliga a permanecer despiertos. Y ese estar despiertos, esa vigilia recorre palmo a palmo este libro. Aquí no hay concesiones ni quejas inútiles, sino más bien un conjunto de imágenes que nos confronta y pone de manifiesto la fragilidad del hombre de hoy, un ser que sin embargo espera contra todo pronóstico, mantener incorruptible esa pequeña patria que es él mismo, el territorio íntimo de su libertad.

Santiago Espinosa, como el escultor judío de su poema, insiste en la arcilla inquieta de la memoria, y hace de esta labor un rito, una ceremonia de reconocimiento. No quiere pasar por alto ningún gesto, ninguna palabra, ninguna forma que se haya revelado contra el olvido. Inconforme, rabioso y taciturno, va de su propia soledad al silencio de los otros que caminan a su lado en una *diáspora de huesos todavía húmedos, entre las aguas de un mar muerto*.

Memoria que pervive en el instante amoroso en el que nuestro poeta escribe para que la piedra siga siendo la piedra y no el muro con que nos cerca la muerte.

Lentamente las imágenes de lo cotidiano se suceden como un cortejo taciturno en el que cada quien lleva su parte y en el que uno puede advertir un hilo secreto de perplejidad que los acerca, la corriente obstinada de un sueño común que todos sobrellevamos y mantenemos a flote desde la singularidad de nuestro propio destino. Y ahora pienso que estos poemas de Santiago Espinosa tienen largos corredores en los que deambulamos sin sosiego, tratando de respirar lo que resta del día, el aire que también a otros pertenece, la tibia luz que dibuja en los rostros y en las paredes la geografía de un horizonte imposible.

Una casa como decir un país, un territorio de nadie en el que cada cual está solo consigo mismo resistiendo; una palabra como decir un cuerpo vivo, una brizna de hierba que sostiene el cielo; un silencio,

como decir una música que no han podido opacar los fragores de la guerra.

Santiago Espinosa sabe que la memoria hunde sus raíces en la risa de los amigos, en las manos que se niegan a ser mutiladas, en el camino que transitamos una y otra vez bajo el sol, bajo la lluvia, en el horizonte que se propaga como un incendio en el abrazo, en las voces conocidas que preguntan por nosotros, en el eco de la noche que engendra otra mañana.

Pero también sabe, y este libro es la prueba, que somos un barco a punto de partir.

*Me hago a otro día.  
La mañana se augura  
con plumas de luz entre las piedras.*

*Sé que llegará.*

*Aun puedo oler la sal  
en los cascos de otros barcos.  
Puedo sentir su aliento en la arena que besa mis uñas  
mientras busco sus formas en el suelo.*

*Viene la mañana y ya no hay tedio.  
A veces la veo en sueños  
y despierto la confirmo entre huellas, rostros en la playa.*

*Unas horas, nada más.  
Pasa el tiempo y las sombras que caminan son escombros.*

*A veces oigo un susurro que se cuele entre las rocas.  
Se acerca. Cada vez más.  
Y sólo es el viento que me da la espalda, se aleja y ni siquiera se despide.*

*(...)*

*(Canción del naufrago. Pág. 22)*

Tal vez sea una constante en los poetas de la más reciente generación la evidente hostilidad de los acentos con los cuales se expresa la angustia y el reclamo frente a un tiempo cada vez más oscuro e indiferente. En Santiago Espinosa no se antepone esa aspereza aunque la atmósfera de lo que dice subraya suficientemente el trasfondo sombrío de su *inxilio*, estado al que nos vemos reducidos, me atrevo a

pensar, muchos poetas colombianos dentro de una conciencia de desesperanza sin desesperación en la que no hay otro lugar para la plenitud, ni para el sueño, que la misma palabra concebida al margen del miedo y los enmascaramientos *felices* con los que tenemos que convivir a diario.

Son estos días, y no otros, los que atraviesan entre heridos y fragmentados estos poemas. Es este país, este *duro reino solitario* que tiembla como un cuerpo agonizante y poblado de penosas memorias el que se atraviesa en las imágenes que Espinosa amarra tenazmente al mástil deshecho de su obstinada embarcación.

(...)

*La lejanía ahondaba los pasos.  
Hacia culposas las sombras.  
Y tu seguías coleccionando escombros  
-nunca creíste en los presagios;  
viendo nacer las ruinas  
por el aire sin árboles.*

(...)

(Sir Walter Raleigh. Pág. 23)

*Quien se aleja de su casa ya ha vuelto* reza un pasaje misterioso del I Ching. Y es que nunca estamos tan cerca de las cosas y de los hombres, de nuestra propia, íntima realidad, como cuando nos alejamos, en apariencia, para verlos mejor, para palparles una a una las heridas y saber que no sanarán tan fácilmente, que la violencia del rayo abrió una grieta definitiva en su centro. Nunca, como cuando escribimos, se manifiestan con tal claridad las ruinas que han dejado a su paso los abusos del miedo, la oscura voracidad de la muerte. Escribir es por eso un oficio cada vez más doloroso, complejo y necesario. Escribir es arrojar un poco de luz sobre lo que estaba condenado a desaparecer en silencio; escribir es tomar las huellas de un instante desfigurado, mutilado y devolverles por un momento que se queda para siempre, las formas que le negaron sus verdugos. No hay olvido posible cuando escribimos. Escribir es un acto, entonces, de restitución.

En su primer libro de poemas, que hoy celebramos, Santiago Espinosa une su voz al eco de otras tantas para trazar la parábola del pájaro de luz en medio de las sombras; la mirada posible al paisaje soledado de otros días; el gesto amoroso que redima los cuerpos y las ca-



Santiago Espinosa

*As all the Heavens were a Bell*  
Emily Dickinson

## CAMPANAS

De lo oscuro suenan campanas.  
Y el bar, las casas,  
las mesas que esperan,  
emprenden su detenido ascenso.  
Parte el aviso, los faroles con forma de esfera.  
Parte el mendigo, el viejo sonámbulo  
de un lado al otro, del cielo al pan  
mientras todos parten.  
El barrio es el sueño de un barco que rumora  
cuando suenan las campanas;  
cuando brotan las sucias burbujas en los vasos, las camas,  
y una opaca centella emerge impaciente.  
Campanas.  
El vértigo viaja en sus ondas de acero,  
se doblega y recomienza.

## A UN ESCULTOR JUDÍO

Centrar la arcilla.  
Que el torno libere el grito  
las formas azules del pasado  
presas en el lodo.  
Piensa en su nombre, lo convoca,  
y vuelven las yemas a su cuerpo blanco;  
su memoria a la memoria.

Giran las espirales  
y en ellas vuelve el tren  
donde se conocieron los abuelos,  
las aguas de un mar muerto  
entre los dedos y rocas  
el túmulo amargo de la madre.

Tiene el furor del poseído: siente que lo persiguen soledades.  
La diáspora de unos huesos todavía húmedos,  
y que ahora encuentran su olvidada luz,  
emergen de entre sus manos como un árbol nuevo.

Nada crea el escultor, tan sólo escucha lo que dice la roca.  
Se levanta temprano,  
desayuna, prende otro cigarrillo,  
y ofrece los brazos a una antigua ceremonia.

-Quizás lo sagrado era la piedra desnuda  
no el templo.  
La piedra  
tatuada en las agujas de la lluvia,  
aceitada en las yemas del verdugo.

## EL CARNICERO

La materia  
"diáspora de estrella",  
es para Don Orlando  
kilos  
peso tibio entre las manos.  
Y el tiempo, del negro al blanco,  
le zumba al oído  
como moscas en la tarde.

Entre lomos, caderas,  
blancos puñados de grasa,  
pasan los días de Don Orlando.  
Por eso alza las carnes al hombro  
sin pensar en los cortejos.  
Lee los mensajes de las fibras  
sin detenerse en augurios.

No hubo pudor cuando  
besó a su hijo entre placentas.  
Cuando lo tuvo en los brazos,  
y en los ojos del uno y del otro  
la misma bruma,  
sus manos, sin saberlo,  
imitaron la balanza romana.

Las vísceras del hijo se velaron,  
al ver la luz por el cuchillo de otros.  
Don Orlando no hace conjeturas,  
su madre le enseñó que era malo especular.  
Y sin embargo  
no olvida la bendición  
antes de hacer los cortes.  
Hay que lavarse bien las manos  
sin importar el precio del jabón.

## PARTIDAS

Nos íbamos.  
Cerca del mar, más cerca de la nieve.  
Papá hablaba del calor de las turbinas,  
el ciclo del aire y sus corrientes.  
Largas alas en sus ojos  
todavía de luto.

Sentir el beso de los ruidos suaves.  
Un viejo lee el periódico  
y no hay buenas noticias.  
A su lado una mujer respira, muerde los labios:  
también ella cae,  
y no puede volar cuando tiene pesadillas.

Todo tan rápido, tan limpio y tranquilo.  
Verde tapete en las montañas, la selva,  
sombras en el suelo como lagos.

No había duendes en las nubes,  
rayitos de dios.  
Sólo un poco de niebla en la ventana.

Olor de la ropa nueva:  
abajo el abuelo pasa a caballo,  
entre los pájaros,  
navega por el Río Grande.  
Días más largos, del frío al calor,  
guarda el oro en los bolsillos  
como ocurre en las películas.

## LOS RECUERDOS

Viejos cuervos en el cielo de tu cabeza.  
Una canción lejana, ronca, apenas audible.  
Son los recuerdos, dices, he de atenderlos,  
arrojarles algún pedazo de mí, algún trozo de nada.  
O bien, darles tan sólo una ínfima parte de ese todo  
que reclaman y nunca les pertenece.  
Los cuervos suelen ocultarse entre las nubes,  
pero vuelven sigilosos aleteando contra el aire  
de tu inútil resistencia. Allí están de nuevo  
y mutan en el instante de reconocer su plumaje,  
el garfio de su pico, su apagada pupila.  
El aroma de otro tiempo se unta a tu cuerpo  
como gato abandonado que regresa  
y te resbala en la piel con una sonrisa,  
con todo aquello que en el polvo vive.  
Sólo así salen por la ventana, satisfechos  
de haberte traído noticias del olvido.

## SUEÑO

Aguardarlo a la orilla de la cama  
es ya bogar hacia un Sur interminable.  
Pasan callejuelas, casas altas cuyas ventanas y puertas  
son ojos que te miran y bocas que te silencian;  
pasan puentes, castillos de arena se desintegran,  
pájaros de desconocido plumaje aletean,  
brotan raíces, baja humo del cielo,  
cunde a ras de tierra una suave rosquilla  
de polvo que se desenrolla en tus ojos;  
pasan autos velocísimos y una enorme mano los detiene:  
"No es aquí, dejen que transcurra,  
-dice alguien que no está-  
el sol está muy alto, no ha amanecido".  
El sueño no es nunca lo que uno ve mientras sueña  
sino lo que presiente o no cuando despierta,  
eso que va anudando letras, vocales, sílabas,  
palabras que no se dicen mientras dura;  
es allí donde junta sus imágenes revueltas  
en el mudo sonido de sombras desvanecidas  
y naufrago quedas alrededor y es ya juntar los pies  
y levantarte, caminar a la nevera por un vaso de agua.  
El Sur eras tú y te has estado esperando.

## EN MEDIO DE LA NADA

Una carretera que parece no terminar  
sin que una estación de gasolina aparezca.  
El murmullo de la ciudad ya no se oye.  
Sólo tunas, abrojo, polvo, rocas.  
A quien buscas no está y quien te responde  
es solo tu propia voz confundida en tu cabeza.  
Cuánta sospecha trajo el canto de los pájaros  
afuera cuando te desnudabas para ir al baño  
no sin antes silbar la canción de Bobby Vinton  
*Please love me for ever*, con ese desgano  
en que no reconocías paredes ni espejos.  
Quizá, puede ser, tal vez, acaso.  
La lengua es aquí indeterminada.  
Todo lo es la voz sola de la mudez.  
¿Quién es ese que te persigue? ¿Qué quiere de ti?  
¿Ciertamente podrías decir que se trata de  
tu igual ? ¿Él y tú, solos, frente a frente?  
¿Puedes ver en su pupila tu miedo?  
Es inútil que trates de escapar.  
Todo esto te aguardaba. Llegado aquí,  
quizá sólo la oración te devuelva al lugar  
donde estabas antes de venir.  
Nadie te puede ver, nadie sabe quién eres.  
Todo ha ocurrido sin que te percataras,  
estás vivo y muerto, lo mismo da.  
Conténtate con saber que esto no existe,  
que no hay nada donde fijar tu ojo con veracidad,  
que todos se han ido para olvidarte.

## ABRACADABRA

Abra cada vez que abra cada abra.  
Una noche de oro y un día de plata.  
Un zapato ancho dentro de un pie  
muy corto y un muy corto zapato  
dentro de un pie ancho caminando.

Abra cada vez que abra cada abra  
con súbitos y aprehensivos ojos  
de mirar lo no mirado sin mirarlo  
con esta agua de dolerme riendo  
con este abrojo en la boca de decir  
tanto sin decirlo mientras la felpa  
del hilo del tiempo voy descosiendo.

Abra cada vez que abra cada abra  
en el desierto blanco de la página,  
escritura que el hacha de invisible  
tinta va dejando entre el cauce  
de la primera letra y la nunca última  
palabra que sigue existiendo después  
del punto final que nunca es

abra cada abra cada vez que abra  
el sismo de cada poema.

Luis Alberto Angulo

EL VIEJO LOBO

*a Ramón Palomares*

yo conocí al viejo lobo sembrando maíz en el patio de su casa  
lo vi observando las hojas del tabaco y el rubí del cafeto en la  
/ladera  
el viejo lobo come queso y panela a orilla de un río  
/turbulento  
que corre en la montaña haciéndose espuma entre la niebla  
de él le viene el rumor ronco con que amansa las bestias más  
/salvajes  
y hace que las flores esparzan su olor por caminos que van al  
/cielo  
llevando al ozono azul los mensajes del tiempo  
el viejo lobo aúlla y los lobos pueden oírle no importa dónde  
/estén  
o si mascan chimó o chupan caña o beben de la paila aún  
/ardiente  
su soledad de viejo lobo llamando a la manada dispersa en el  
/planeta.

## VERSOS CONTRA BALAS

*Tal es, arma cargada de futuro expansivo  
/con que te apunto al pecho.  
Gabriel Celaya (Cantos Íberos)*

la espantosa realidad de la guerra  
nada tiene que ver con esto,  
dices tú;

nada puedes hacer, piensas,  
con poemas;

la ocupación que quisieras  
es la belleza y no la que te obliga  
a escribir versos contra balas...

los asesinos saben, no obstante,  
que la poesía es una justicia sin cuartel,  
sin paredes, una bofetada al *sinsentido*;

por eso nos quieren a todos fraticidas,  
arrancándole los brazos, los ojos,  
el corazón, a quien sabemos, somos  
nosotros mismos, huérfanos y aterrados;

nuestros versos son pequeñas rocas  
que pueden liquidar a un gigante  
y enterrarlo en la historia de su infamia;

por ello prevalecerán entre las ruinas  
de la antigua ciudad, sus letras vivas,  
en medio de la noche, encenderán una hoguera  
hasta la llegada de la aurora.

## EL CABALLO BLANCO DE MI INFANCIA

Yo me crié soñando con caballos  
de todos los colores,  
blanco era el de Simón Bolívar,  
el del Llanero Solitario  
y el que me regaló papá a los doce  
y se desnucó cuando lo llevaban  
(ya vendido) en una camioneta  
y saltó al ver su potrero  
en San Gregorio, bajando la cuesta  
*El Desconsuelo* en Barinitas

No era un caballo hermoso  
y más que blanco, era incoloro,  
no me gustaban sus belfos albinos,  
era un poco despaletado y sólo ese  
día, según cuentan, fue muy brioso

Tampoco recuerdo su nombre,  
tal vez nunca tuvo uno  
el caballo blanco de mi infancia  
que de tarde en tarde  
come de mi mano  
un poco de la mucha sal  
que su paso fue dejando...

Arnaldo Jiménez

## EL SUDOR DE LAS PARTIDAS

Padre  
no dejaste olvidado  
sobre mi cara  
ningún gesto  
y en mis pies no consigo  
una huella tuya  
para medir mi camino  
sólo te veo de espalda  
yéndote  
por el espejo  
de los días  
sin dividir el pez que muere  
en tus manos  
no arrojes más  
tus respiros  
desde los restos de tus fotos  
no hundas tu lejanía  
dentro del temor que siento  
de tropezarme  
con tus ropas  
y no poder quitarme  
el sudor de las partidas

## ENCUENTRO CON EL AGUA

Mi hija trepa el extravío del aire

su piel bautiza los  
callos de mis miedos

abre la sonrisa y un susto de luz  
me moja por dentro

comienzo a olvidar  
las sentencias de mis sucios

navego de regreso  
a los disfraces de mi vergüenza

el jabón de su cuerpo limpia mis manos  
y lo dejo  
en espera de otras edades

hasta que la recurrencia  
de vestir con palabras a su cuerpo  
le hagan perder la comunión  
entre la desnudez y la mirada

## EL SÁBADO

En la autopista de los parques  
el animal de mis hombros  
giraba el peso de los encuentros  
el sábado era  
un autobús de risas cruzando  
el túnel de la tarde

fue un sábado el que soportó la mudanza  
y tuvimos que bajarnos del juego  
para empacar todos los días anteriores

por el abismo de las escaleras bajaba la corriente del silencio

era un comienzo no tocarse  
el aire de los dedos por la ventanilla del carro

ahora gira la ceguera de mi espalda sin continuidad

en el sábado seguimos depositando  
nuestras copias  
único día que recorre su vértigo  
en el después de la distancia

## EN EL RELIEVE DE LA ESPERA

en el vaivén de las ruedas  
mi nostalgia suelta sus sombras

como el mar después  
de su presencia  
ellas ondulan sobre mi cuerpo

el devenir me espera en el regreso  
del camino

las tonalidades del abrazo  
deliran en la inclinación del viaje

suben y bajan las defensas  
de las imágenes

se fragua la ausencia  
de los instantes  
en la acumulación  
de las rayas sobre el asfalto

Ana Carolina Saavedra

En los recodos los ojos se devuelven para mirar el río en sus  
espejos  
orillas pobladas de mujeres descalzas.  
La historia se cuenta  
en murmuraciones de aguas  
encantos de un mundo anterior.

Más arriba de la realidad ellas sirven hierbas sagradas sobre  
los cantos  
asistiéndose de los elementos.

Las ramas se dejan llevar por la brisa hasta la plenitud  
no soy la de la túnica  
ni la de guayuco  
tampoco la que lava su piel en cada luna  
soy la desnuda que enciende la vela  
aquí  
entre la piedra y la corriente.

*Si tu sombra es la luz*  
María Mercedes de Carranza

Parte la vara del designio  
ausculta la marea  
frente al relámpago  
y el silbido de aguas  
de un viento meridional.

Forjará los días de la desesperación  
cuando el olvido grite los silencios.

Por el latido de una tierra que se estremece

lo definitivo

la carrera del tiempo en un cuerpo de siglos.

En una imitación de lugar  
dos manos sostienen mi cabeza.

Un aire indivisible  
entra y sale de mí.

Alguien mira.

Pienso que soy yo  
sino fuera por la luz en los ojos  
podría ser  
yo.

## ABAANA'IMIE

*(pájaro cantor quien invoca a wanawanari quien a su vez  
anuncia en la madrugada la venida del águila y  
se llevara en sus alas el espíritu desencarnado o alma difunta al máximo cielo).*

Abuela Abaana'imie, cantora y danzante  
¿Cuántas lenguas hablan en el cielo?  
¿Cuando darás la vuelta al sol?

Abuela Abaana'imie, me lanzaste de tu placenta,  
silbando mi voz amaneciendo.  
Solo la hoja sabe el canto de quienes somos.

Abuela Abaana'imie cruzaste doce cielos  
¿Dime, sabes mi destino?  
Luciérnaga, susurras versos al oído de la luna.  
Siembra mi corazón en tus cenizas.

Abuela Abaana'imie ¿A quién contaré mis desvelos?  
recuerdas al hombre ojos azabaches,  
y las hormigas en mi ombligo  
donde abrasé y besé la oscuridad del placer.

Abuela Abaana'imie, soy madre de gemelos,  
los espíritus están en el fogón de mi vientre,  
ordénales a salir junto a tus hermanos pájaros  
en el amanecer.

Abuela Abaana'imie, pasaste la culebra de agua,  
lloraste sobre la creación alfarera de tu vida  
moldeada en tus manos.

Abuela Abaana'imie, descarnada, sin máscaras  
llevas las tonadas de los cinco mundos en tu maraca  
la tierra te reclama, recogeré tus pasos.

## ABAANA'IMIE

Nootü abaana' imie baare eemü, waatoto  
¿0'toro auranaanokon ka'satu kaaputa?  
¿Ootü daako veedu ü'müntümü awü'torü?

Nootü abaana' imie memaapoi o'movi'pio viñño  
Emaamü'ta dau'bran otaaki'ñata,  
Tü'naka aarü shipiiyu baarerü pusan.  
Süano, notü anookanmue kataatu.

Nootü abaana' imie ooko aññatone ere'taka ookokaapu  
mipiaatopo'tü  
¿Ka'cho muupusa ooto wairü?  
Tüüpürü'na otajpa'ko nunno pianarü'taka merupuae  
Müarakana'jo aru'kako ade'mu'jo re'ta.

Nootü abaana' imie ¿anookü'wa ekari'chürü'wa ,  
wüotuwükatoopo  
Beenkokon'yo puo'betü'puo.  
Eba'rumü'puo eba'matoopopo apo'chopoopoyo.  
Nootü abaana' imie, asepirü'dan saano meeba  
A'karükon puo'setü atuunu taama  
Pia'kamo'topoko, adasakarükonwa toonorokon'wa,  
Emaamüruta.  
Nootü abaana' imie akoodumu mipiaatoi  
Mataamoi ani'chürü'puo adaakarü re'ta.  
ada'ñarü'ta shürü'puo.  
Nootü abaana' imie, ada'karü ere'napoturü atu'nemü'ja  
Marooda amara'karüta aññatone paaporo noono ponokon  
etükon  
Noono adaaki'miano adeemarü awü'tapo'topo samo'isha.

## EN MI PUERTO

En mi puerto contemplando el río  
Pasó el gavián  
Pasó la garza  
Pasó el paují.

Pasó la ola ondulando su mirada  
y en un minuto de siglos...  
fue narrándome cruzando el río,  
como los pueblos se han liberado.

## PUORO'TOPOOPO

Puoro'topopo tunna eneerü'dako  
Neepato apaaka'no  
Neepato awuürü  
Neepato wooko.

Neepatoi shuru'kuru botampiopo'türü düünedan  
koi'ñopokonoro penaatonon beepa'kasankon pooko  
düru'puaman...  
tunnaporü'dako tunnata,  
otuwaara po'purü'kon ata'ñakaññe na'miatu.

## NAVEGANDO

Llovizna sobre mi canoa el canto de mis abuelos  
Caribes (Pía, Makunaima, Marawaka).  
Gotea en recuerdos mi origen...  
Desde el vientre híbrido de mi madre-anaconda-primordial  
¡Sigo mi travesía!

Reaparece el mito  
de mi hermano Orión  
brota de la conciencia de  
nuestro pueblo.

¡Una tormenta me despertó!  
para no olvidar la creación.

## TUNNATA TOOPOTOTO

Kono'poshichi kuri'yara re'taka kono'pasan tanko  
barerü'kon  
Kari'ñakon (Pía, Makunaima, Marawaka).  
puanarü'taka wonumuenkarü'mua wü'pakato'pompo  
biñño...  
Amu poosetü biñño aau suaano -akoduumuo- i'punooro  
;wü'sannoro tunnata!

Nepa'kairopa takaari'shan  
düaakono Piee'tümü  
nepa'kai marakanoja  
tau'rotopo biñño.

;O'bin apooto konoopo moorü du'pakai!  
ta'karü'puona penaarono epa'kasankon.

# SEÑOR DE LA TERNURA

Alberto Hernández

En muchos lugares conocidos de su escritura Francisco Massiani forma parte de un tejido afectivo que se ha fortalecido con el tiempo. Si en otros el mar es presencia permanente. O algunas veces una ausencia sensible, el amar es un tema que pernocta en cada una de las líneas del escritor caraqueño. De esta manera, en todos los poemas de Francisco Massiani el lector se tropieza con el amor. O al revés, el amor se tropieza con el lector y se hace poema, libre, sin atajos, con una sencillez que conmueve y envuelve a quien ya no puede escapar de él -del amor y del poema-. O para no ser tan restrictivos, la poesía de Francisco Massiani es una forma de hacer el amor desde el verbo con quien tiene la oportunidad de acceder a su poesía.

Para corroborar lo anterior, arriba airoso con *Señor de la ternura* (Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 2007), donde dos libros viajan por los sentidos de un lector atrapado por la red sonora y amorosa de quien ha llegado a decir: *Una mujer enamorada camina de espalda/ o no avanza simplemente/ el sueño de amor es dado a caminar/ tan lejos/ que toca la distancia/ la mujer permanece/ en el mismo lugar/ fija de dicha. ¿Qué reproche podría existir en medio de una conmoción como la que traza “Pancho” Massiani en este poema inicial del primer libro que le da nombre al volumen, precisamente, Señor de la ternura?. El segundo libro, Un acto de fe, con prólogo de Florencio Quintero, sigue la ruta del tema que nos ocupa. Desde estos versos en adelante Massiani respira con más hondura en una labor que deja ver su tradición narrativa, toda vez que son poemas que hablan, poemas que cuentan y en los que también sentimos una voz antañña, cercana a Manrique en tanto que roza el llamado amor cortés, pero del que se despega y nos hace cómplices de un amor menos subyugado, amor de ahora, urbano y contaminado por la ausencia, la lejanía o el monóxido de carbono de Caracas. Es decir, un amor real, placentero, alegre, donde la imposibilidad de realización romántica queda a un lado, o sufre la suerte de hacerse más placer que dolor. Por eso es un amor desinteresado, no de servicio.*

En estas líneas abrevamos en una poética que nos agrega como parte del contenido de esta impronta:

*Para dar con el amor  
es preciso conversar con el silencio.  
Caminar sobre las palabras  
con zapatillas de seda.  
Tregar por los peldaños  
del tiempo  
y llegar hasta el final de la escalera  
caer al abismo:  
La arena más sólida y pura.*

Sinuoso, por no decir riesgoso, el amor es un prestigio que afana. Queda hacerlo con mucho cuidado, volver al ars amatoria de Ovidio sin que la libido se convierta en la conveniencia del hotel de turno. Más allá, el amor llega hasta el final de la escalera y cae con el amante al abismo. Allá abajo, la pureza, el amor mismo. Alma y cuerpo en grata levitación. En caída libre hasta la consumación.

No está demás decir que el amor en Massiani es un viaje, un retrato urbano y geográfico donde *Desde esta esquina he visto pasar a un caballero/ de capa y espada abrazado a una puta. / Han entrado en un lugar húmedo y oscuro./ Se han sentado junto a los barriles de vino/ y han pedido ajo y picadillo de hígado y/ un platillo donde ya están hirviendo los pequeños/ camarones.* Una entrada que nos es familiar. Es de aquellos tiempos la imagen que cobija a los amantes del pasado, pero lo es también la que nos cobija a los paseantes urbanos que solicitamos una habitación en cualquier hotel del mundo para dejar la marca de un amor pasajero o permanente. Este segmento del poema *Postales de Barcelona* vierte su fuerza en una historia bien *narrada* en el poema. De regresar a él, Francisco Massiani podría convertirlo en un cuento de época. Igual pasa en el poema *Lo irrecuperable o postal de una fiesta en un bosque de París: Yo sé que en aquel bosque/ si una mujer y un hombre/ se abrazan/ y besan con vino la tierra/ oirán otra vez la fiesta del Bois de Vincent.* Cada postal, cada ciudad, Cádiz, París o Caracas se desliza por la piel de los amantes y cuenta con una historia que se desplaza por los versos hablados, *conversacionales*, diría otros, de este poeta libre de ataduras, que sabe amar desde el poema y deja amar cerca y lejos del mar.

Estos dos libros que habitan en *Señor de la ternura*, para cumplir con el cometido de ser afectivo, está dedicado a la hija de Pancho, Alejandra, pero casi todos los poemas están dedicados a los amigos y amigas de todos los días, los que forman parte de los sueños artísti-

cos. Amigos vivos y muertos que suscitan con sus nombres una intimidad familiar.

En el prólogo de la antología *Del dulce mal/ Poesía amorosa de Venezuela*, el compilador Harry Almela afirma que *El amor puede salvarnos de lo fútil y vano de la vida y de la voracidad del tiempo. Hay quienes aún creen en esa posibilidad. Por suerte, según otros, es una enfermedad que tiene remedio*. La certeza de esta afirmación nos lleva a la fuente viva de este texto de Massiani: *Nada que no venga del dolor/ puede darse al miedo o a la ternura/ nada/ que mida mejor/ el tiempo/ que la desdicha// La ternura es la mirada de Dios*. He aquí que el autor define ternura: *es la mirada de Dios*. De esta forma tiene remedio el amor, toda vez que Dios es el fundamento de todos los milagros. Un poco más atrás en el poemario, Pancho Massiani se mira en la hija, a quien le dice: *Que estás en la arena/ en los caracoles de mar/ en el mar/ en el cielo cuando se despeja/ y las estrellas se multiplican/ y la luna es más entera.// Que estás en los ojos cuando me miran/ y en la boca cuando yo te beso amor/ No me dejes solo amor/ y que siempre sea la dicha* (Amor nuestro). Este *padrenuestro* filial lo dice todo sobre la ternura.

Entonces, *Señor de la ternura* recoge todos los amores, que son la ternura hecha señor en la voz de este magnífico contador de cuentos y afectivísimo hacedor de poesía desde la más inocente y ajustada de las palabras.

# EXPERIENCIA Y REVELACIÓN EN LA POESÍA DE TEUCO CASTILLA

Graciela Maturo

Cuando hablamos de Orfeo, dueño del canto y de la música, descendiendo al país de los muertos, muchos pensarán que caemos en una idealización, y en cierto modo es así, pues el mito cristaliza las conductas en un nivel arquetípico. Pero cuando un poeta que nos es próximo, repite la hazaña, con iguales o análogos atributos, sólo cabe aceptar la verdad y vitalidad del mito.

En el año 2008 la Universidad de Carabobo (Valencia, Venezuela) publicó *Teorema Natural* en su colección de poesía. Su autor, el salteño Leopoldo Castilla, invitado al Encuentro Internacional de Poesía de ese año, les entregó este libro singular que, según propia confesión, pertenece a su producción de los años setenta y reúne junto con el texto que da título al volumen, poemas de *Versión de la muerte y Campo de prueba*. La relación de esos poemas con toda la obra del poeta, y la valoración que se desprende del hecho de haberlos publicado, es lo que me permite aventurar los ejes permanentes de una poética a la que podría llamarse surrealista, pero también metafísica y religiosa, dando a esta expresión el amplio sentido de relación con lo sagrado, y no de adscripción a una religión determinada.

Este libro me confirma en certezas ya expuestas sobre la poesía de Teuco Castilla, cuya singularidad me convocó, a partir de su libro *Nunca*, a conocer obras anteriores. No intentaré por ahora leerlo a la luz de los presocráticos, a los cuales remite, ni tampoco de Plotino, Heidegger, Meister Eckhart o André Breton. Para no hablar del Tao, ni de la nueva física o del pensamiento complejo que de ella emana. El árbol del conocimiento y la cultura es muy vasto, y es posible un encuentro sorprendente, pero no lo será menos nuestro recorrido de esta obra, ciéndonos a la palabra y sus resonancias.

Con sólo abrir el libro, que no presenta advertencia o prólogo alguno, nos sale al encuentro un tratado de sabiduría cósmica, expuesto en frases apodícticas y terminantes: "*Uno y el mismo es el cuerpo del árbol y de la luna / violentamente separados por la cultura / que no*

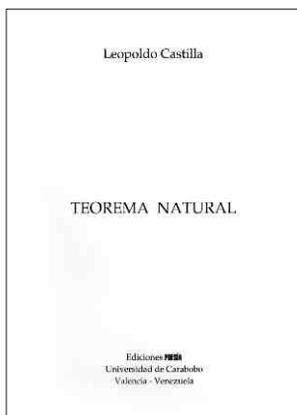
*admite/ el ojo en la órbita de la luna / la luna en el ciclo del fruto / el fruto en la órbita del ojo”.*

Esta expresión doctrinal encierra abiertamente una crítica a la cultura, que al no ser adjetivada se trata de la propia, la cultura occidental (no en todos sus aspectos, obviamente), esa cultura intelectual y media que ha dividido el conocimiento “objetivo” con relación al sujeto que da cuenta de las cosas, renunciando a aceptar las relaciones que mantienen entre sí. Es evidente que en el poeta treintañero se perfilaba ya una toma de partido que le permitió, a lo largo de la vida, su permanente retorno a la cultura popular, a la tradición de su provincia, sin dogmatismos ni formas congeladas. En lo sustancial, opta por una defensa del vínculo -la religación- entre el sujeto, el cosmos y el principio nombrado como Dios o los dioses (Teuco, en sus conversaciones, toma distancia de todo teísmo, pero a mi entender, hablar de los dioses es desplazar al hombre como productor del sentido y alejarse de la Modernidad). Se pronuncia por la pertenencia al Todo, las mancias, la poesía, en contra de una civilización que “*ha inventado las divisiones, las distancias*”.

La mirada del Teuco es la mirada metafísica; afirma que se trata del *lado oculto de la física*, y de eso precisamente se trata, sin ostentación ni referencia a otros discursos. Desde la experiencia poética alcanza la intuición primordial de la unidad del Todo, que funda la analogía, y percibe nítidamente la dimensión de la eternidad contrapuesta al tiempo. Dicho así podría parecer una repetición de lo ya dicho en largos siglos, pero es precisamente lo contrario de toda reiteración. La visión, el oído, la intuición despierta, la memoria afectiva y finalmente la reflexión, han encauzado el impulso gnoseológico del poeta, que expone con certidumbre y precisión casi científica sus propios hallazgos.

A quienes venimos siguiendo la progresión filosófico-poética de Teuco Castilla desde hace algunos años no puede extrañarnos encontrar que la muerte es el foco central de su pensamiento. No el *morir*, que podríamos hallar tratado desde distintos ángulos en su libro *Nunca* (aunque también allí asoma la dimensión metafísica) con su arrastre elegíaco y afectivo, sino *la Muerte*, erigida aquí como un territorio reconocible, una zona que estamos inexorablemente destinados a transitar y que de hecho explora el poeta, en actitud temeraria, órfica, revelatoria. Esta zona que subyace al libro en su conjunto, se despliega particularmente en su poema *Descripción de la Muerte*. La

imaginación creadora deja de ser un devaneo gratuito y se convierte, como decía Charles Baudelaire, en “la más científica de las facultades”. La muerte es presencial y activa en muchas otras páginas, por ejemplo el poema *Cementerio*, donde se lee: *el futuro del muerto / que es el nombre del muerto*. Hablar de futuridad para el que ha muerto, es confrontar con el pensamiento cotidianamente asumido, en la cultura ilustrada y media, acerca del muerto como ceniza y término.



En distintos momentos reflexiona nuestro poeta sobre la unidad de la *fisis*, el equilibrio o desequilibrio de sus partes, la correspondencia secreta de lo visible y lo invisible. Las páginas se colman de afirmaciones insólitas, coherentes entre sí dentro de una visión mágica del mundo. Toma de la ciencia su claridad conceptual, y hasta su léxico propio (*teorema, círculo, triángulo, punto, línea, simetrías, campos de fuerza, perspectiva, superficies, planos, etc.*) para afirmar una visión originaria que restituye sus fueros a un pensamiento de opuestos, reñido con la lógica aristotélica pero no con la física de avanzada, ni con la fenomenología.

El análisis pormenorizado de *Teorema natural* nos llevaría a censar figuras-símbolos que se repiten emblemáticamente como *agua, luna, ojo, árbol, pájaro*, pero también expresiones conceptuales como *mundo, Dios, unidad, materia*, etc. En la visión de Teuco, ejemplo de una Razón Poética tal como la define María Zambrano, desaparecen el adentro y el afuera, las netas fronteras que atribuyen realidad sólo

a lo visible y palpable. Esta poesía sale al cruce de tales limitaciones diciendo: “*el uno existe pero nadie lo cree*”, “*el cuerpo es siempre otro lugar*”, “*la fuerza de gravedad no existe*” Vemos también en esta poesía que reúne la física y la metafísica, la idea de la materia como tensión de fuerzas, los objetos como suceden en el tiempo, roídos por la entropía, y el impulso evolutivo que dispone continuas mutaciones en un universo fluyente: “*de escama a pluma a piel*”...

Me ha parecido muy importante, ligada a los temas de la unidad y la eternidad, la antropología (por decirlo de algún modo) que se desprende del pensamiento de Teuco Castilla. Yo diría que el hombre se inserta en el cosmos, pero no pasivamente sino con un movimiento de danza. Se halla destinado a participar de un gran juego en el que se define su eternidad. Todo viene hacia él en la misma medida en que él va hacia el todo. No sabe si su ojo “*está adentro o afuera*”.

Parece asentarse esta visión en una imborrable experiencia infantil que resume de modo magistral: “*El niño se apareció a sí mismo*”... Me parece indudable que Teuco se refiere a un temprano desdoblamiento espiritual, experiencia que, en determinadas circunstancias, constituye al doble interno, al que podremos llamar, apelando a distintos códigos, *sujeto trascendental, sí mismo o estado axial de la conciencia*. (Teresa de Ávila hablaba del Rey en la morada central del castillo). Llámese como se prefiera, a partir de diversas tradiciones o saberes, me parece innegable, que el sujeto de las genuinas experiencias poéticas es capaz de redescubrir y conformar este polo sustancial. Para que no nos equivoquemos agrega el poeta *el que aparece no se junta más*.

La constitución de este núcleo de la persona, al cual la filosofía tradicional acaso denominaría alma, pone en cuestión la unidad alma-cuerpo y el ulterior destino personal del muerto. El poeta nos dice *hay alguien en los huesos*, pero también piensa que el morir, al disolver los goznes de lo visible y lo invisible, prepara la desintegración de las moléculas, abandonadas de esa tutela consciente y amorosa de su *habitante*. Se abre para éste el rumbo de una etapa nueva y desconocida., propia del que ha abandonado el cuerpo, el hábitat: *no eres / habitas / sistemas abandonados;... una de las dos mitades es ficticia, la sutura / es la glándula de la muerte; desde ese resplandor/ un día / miraremos*.

Esa dimensión oculta es referida como *abismo, precipicio*, lado de la *sombra, infinitud*. (No podemos dejar de recordar a Eckhart). El sueño, como no podría ser de otro modo, se presenta ligado a ese nivel de

realidad humana, tan real como el lado de la luz y la corporalidad. Es el sueño el que permite la ubicuidad del alma: *ahora mismo caminas / en el sueño de alguien... eres como una sombra andando / debajo del animal... los planos que nos cubren...*

A partir de esta poesía advertimos que el hombre no es sino que está, su vivir es un *estar siendo*, como diría Heidegger. No debe extrañarnos que Teuco mencione al África, o a la cultura popular salteña. Esa mujer que, en uno de sus poemas, asiste a misa, ha sido movilizadada hacia el pensamiento mágico por el culto a la Pachamama, que la hace quemar, el 1° de agosto, algunas pertenencias. Pregunta en los últimos poemas *de qué materia no estamos hechos* y también *En busca de su alguien / va lo frágil / ¿será así la materia de Dios?* Y dice también *Dios es sólo una medida de tiempo. [El muerto] ya ha visto a Dios / a oscuras / ahora / la pregunta es su casa.*

Finalmente, quiero apuntar cierto ritmo de espera que se manifiesta en forma expresa, como cuando dice: *La Creación no ha comenzado todavía*. Situado en una solitaria intemperie, Teuco se instala en una poesía que es a la vez existencial y esencial, abierta a la filosofía, la ciencia, el sentimiento numinoso, y la configuración de un humanismo nuevo. Es posible, hermenéuticamente, como ya anticipé, hallar para su poesía múltiples entronques tanto orientales como occidentales; pero su valor de novedad proviene del descubrimiento personal, de la irreplicable experiencia creadora, acceso a lo originario y fundante. Es lo que hace de la poesía genuina una revelación o *alétheia*.

*Comentario sobre el libro de Leopoldo Castilla: Teorema Natural, Universidad de Carabobo, Venezuela, 2008.*

## TEXTOS Y AUTORES

FRANCISCO ARDILES (Valencia, Venezuela, 1974). Poeta, Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, donde actualmente es Profesor. Realizó una maestría en Literatura Venezolana y estudios de Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Carabobo, ha publicado poemas y ensayos en varios diarios y revistas. *Poemas para el olvido* (2007) es su primer poemario publicado.

ALDA MERINI (Milán, Italia, 1931 - 2009). Destacada poeta y escritora italiana, es autora de una vasta obra poética. Fue galardonada con diversos e importantes premios, entre ellos el Montale en 1993 por su libro *Terra santa*. Su obra y su trayectoria, le hicieron merecedora de la postulación al Premio Nobel de Literatura. Los poemas incluidos en este número fueron traducidos por la poeta argentina Delfina Muschietti quien los hizo llegar especialmente a nuestra redacción.

GERHARD FALKNER (Alemania, 1951). Poeta, dramaturgo, ensayista y traductor. Obra poética: *Así comienzan los días junto a tu cuerpo*; *Aliento bajo la tierra*; *Wemut, Berlín - Cartas del Corazón de Hierro*; *Poemas Americanos*; *Singular de la Persona Número X*; *Música de la cabeza*; *Oh, la Mesa*. Entre otros. Es considerado actualmente uno de los poetas más importantes de Alemania. Ha recibido varios premios por su obra poética. Ha participado en encuentros y festivales de poesía a nivel internacional, entre ellos, el Festival Internacional de Poesía de Medellín. En junio de 2010, en el marco del VIII Encuentro Internacional *Poesía* Universidad de Carabobo, se le otorgó la orden Alejo Zuloaga en su única clase. La traducción de sus poemas corresponde a Diana Carrizosa.

ALESSIO BRANDOLINI (Frascati, Roma, Italia, 1958). Vivió sus primeros veinte años en una pequeña casa sobre la cima del Monte Compatri, en la provincia romana. Luego se trasladó a la ciudad de Roma, donde vive, trabaja y obtuvo el título de Doctor en Letras Modernas. En 1991 ganó la sección inéditos del Premio Montale con un poemario, más tarde publicado por el editor Scheiwiller. Varios textos suyos pueden encontrarse en antologías y revistas, entre ellas, *vibrisse bollettino di letture e scritture*, que se difunde vía e-mail.

Organiza lecturas y encuentros literarios, sobre todo con el grupo *I libri in testa* (Los libros en la cabeza). Libros publicados: *L'alba a piazza Navona*, Scheiwiller, Milán, 1992, Premio Montale 1991 -Sección inéditos-) y *Divisori orientali Manni*, Lecce, 2002 (Premio Alfonso Gatto 2003 - Obra primera).

PAULINA VINDERMAN (Buenos Aires, 1946). Ha publicado diez libros de poesía; los últimos títulos son: *Bulgaria* (1998), *El muelle* (2003) y *Transparencias* (Antología poética, *Arquitrave* ediciones, Bogotá, Colombia, 2005). Obtuvo entre otros premios el Municipal (bienio 88-89), Regional, Secretaría de Cultura de la Nación (trienio 93-96) y Fondo Nacional de las Artes (2002).

JESÚS DAVID CURBELO (Camagüey, Cuba, 1965). Poeta, narrador, crítico y traductor literario. Licenciado en Filología. Jefe de la Redacción de Poesía en Ediciones Unión, en Ciudad de La Habana. Profesor de Literatura Latinoamericana en la Universidad de La Habana. Ha obtenido diversos premios literarios, entre los que se destaca el Premio Nacional de la Crítica por los libros de poesía *El lobo y el centauro* (en el año 2001) y *Parques* (en el año 2004). Su obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, neerlandés, checo y alemán.

ALPIDIO ALONSO-GRAU (Venegas, Cuba, 1963). Poeta y editor. Su libro *Tardos soles que miro*, publicado en el 2007, recoge una selección de su poesía donde aparecen textos inéditos junto a otros de sus poemarios anteriores. Varios trovadores cubanos han musicalizado versos de su autoría. Dirige la revista *Ammios*.

VÍCTOR RODRÍGUEZ NÚÑEZ (La Habana, 1955). Poeta, crítico, traductor y profesor universitario. Ha publicado once libros de poesía, casi todos premiados en su país, México, Costa Rica y España. Ha realizado numerosas ediciones críticas, antologías y estudios sobre poetas hispanoamericanos. En colaboración con Katherine M. Hedeem, ha traducido obras de Mark Strand y John Kinsella, de Juan Gelman y Juan Calzadilla, entre otros. Es profesor de literaturas hispánicas en Kenyon College, Estados Unidos.

SERGIO QUITRAL (Chile, 1964). Poeta y ensayista. Es Profesor de Ciencias Sociales y de Arte. Ha sido colaborador de las revistas *La Tuna de Oro* (Universidad de Carabobo) y forma parte del Comité de Redacción de la Revista *Poesía* de la UC. Ha publicado los poemarios: *La promesa que nos hace la noche*, con el que obtuvo el Primer Premio en

la bienal Roque Muñoz de la Gobernación del estado Carabobo (2002), *La balsa de medusa*, Primer Premio de Poesía del Ateneo del estado Guárico (2002), *Aquel viento sin nombre* (2003), *Tigres, hombres y sueños* (2006) Premio Certamen Mayor de las Artes y las Letras del CONAC y, *El reino del pájaro silencioso* (2008).

EDUARDO LLANOS MELUSSA (Santiago, 1956). Poeta, psicólogo e investigador en comunicación y creatividad. *Contradicionario* (1983, su primer libro) ensambla en un todo tripartito varias obras que habían obtenido el primer premio en diversos concursos de poesía (Ariel, 1978; Literatura Juvenil, 1978 y 1982; Gabriela Mistral, 1979; Juegos Florales de Valdivia, 1982). Obtuvo además el Premio Iberoamericano (1984), Premio Latinoamericano Rubén Darío (1988), Premio Centenario Gabriela Mistral (1989) y Premio Pedro de Oña (1990). Por *Antología presunta* (FCE, 2003) recibió el Premio Altazor 2004. Figura en numerosas antologías tanto nacionales como extranjeras; asimismo, ha sido invitado a diversos encuentros y festivales de poesía (Buenos Aires, Rosario, Bariloche, Monterrey, Morelia, Medellín, Bogotá, Manizales, Santa Cruz de la Sierra, La Habana y San Salvador). Mantiene inédito un estudio sobre poetas latinoamericanos suicidas. Docente regular de la Universidad Diego Portales (donde recibió el Premio Mustakis, 2000 y el Premio a la Excelencia Docente 2009), y de la Universidad Central (donde fue distinguido como Profesor de excelencia 2007). Es candidato a doctor en Psicología y Educación por la Universidad de Granada.

ARTURO GUTIÉRREZ PLAZA, (Caracas, Venezuela, 1962). Poeta, ensayista y profesor universitario. Ha publicado los libros de poesía: *Al margen de las hojas* (1991), *Principios de Contabilidad* (2000) y *Pasado en Limpio* (2006). Ha obtenido el Premio de Poesía de la III Bienal Mariano Picón Salas (1995), Premio Hispanoamericano de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz (1999), Premio Nacional de Reseñas Relectura (2007) y el IX Premio Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana (2009). Fue Director General del CELARG. Es PhD en Lenguas Romances y Literaturas (Universidad de Cincinnati, 2009). Poeta invitado al VIII Encuentro Internacional *Poesía* Universidad de Carabobo, 2010.

LUCÍA ESTRADA (Medellín, Colombia, 1980). Poeta, ha publicado los poemarios: *Fuegos nocturnos* (1997), *Noche líquida* (2000),

*Maiestra* (2004), *Las hijas del espino* (2006), *El ojo de Circe* (antología; 2006) y *El círculo de la memoria* (antología, 2008). Poemas suyos han sido publicados en varias revistas de poesía dentro y fuera de Colombia. Ha participado en diversos encuentros literarios en Colombia y en el exterior, como el Festival de Poesía de Berlín (Alemania), VIII y XVI Festival Internacional de Poesía de Medellín, Encuentro de Poetas del Mundo Latino (México), IV Festival Internacional de Poesía Eskéletra (Ecuador), III Festival de Poesía de El Salvador y Festival Internacional de Poesía de Costa Rica. Durante cinco años fue parte de la organización del Festival de Medellín. Actualmente hace parte del comité editorial de la revista literaria *Alhucema* (Granada, España).

SANTIAGO ESPINOSA (Bogotá, Colombia, 1985). Poeta, crítico y periodista, Profesor de Filosofía del Gimnasio Moderno. Es egresado en Literatura (2009) y Filosofía (2010) de la Universidad de los Andes, donde actualmente realiza sus estudios de maestría y es profesor asistente. Su tesis de grado, *El exilio heredado: morada y encanto en la poesía de Giovanni Quessep*, fue laureada, y será publicada por la universidad próximamente. Ha escrito artículos y reseñas para medios como *Alforja* y *La Otra*, de México, la Revista *Casa Silva*, *El espectador*, *Arcadia* y *La Hoja* de Bogotá, del que fue jefe de redacción hasta su desaparición, en 2008. En el año 2002 dirigió y escribió su primera obra de teatro: *Hazañas de un payaso en el encierro*. Poemas suyos han aparecido en revistas nacionales e internacionales. Es el caso de Muestra de poesía joven colombiana en la revista *Golpe de dados* (2010), compilada por el poeta Juan Manuel Roca; y *Nuevos poetas colombianos* (2009), publicada por la revista *Posdata* de Monterrey bajo el cuidado del poeta mexicano Iván Trejo. *Los ecos* (2010) es su primer libro de poemas.

GRACIELA MATURO (Argentina). Escritora, estudiosa de las letras, catedrática universitaria. Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones (CONICET). Ejerció las cátedras de Introducción a la Literatura y Teoría Literaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires y ocupa actualmente la de Literatura Iberoamericana en la Universidad Católica Argentina. Fundó en 1970 el Centro de Estudios Latinoamericanos, de amplia trayectoria en la investigación de las letras y la cultura de América Latina. Ejerció la docencia en la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad del Salvador y el

Instituto Franciscano. En 1989 fundó el Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Católica Argentina. Fue directora de la Biblioteca Nacional de Maestros (1990-1993). Su obra publicada abarca la investigación, la crítica literaria, el ensayo y la poesía.

CÉSAR SECO (Coro, Venezuela, 1959). Poeta, ensayista, narrador y editor. Fundador de la Casa de la Poesía Rafael José Álvarez y de la Bienal Internacional de Literatura Elías David Curiel. Director de la Revista OIKOS (Premio Nacional del Libro, 2005). Considerado uno de los principales poetas de la generación que comenzó a publicar durante los años 90. Forma parte la redacción de la prestigiosa revista *Poesía* y fue colaborador del suplemento literario *Verbigracia*, de El Universal. Poemas suyos han sido vertidos al italiano y al portugués. Galardonado dos veces con el Premio Municipal de Literatura de la Alcaldía de Miranda del Estado Falcón (1993 y 2000). Con el libro *El viaje de los Argonautas y otros poemas* obtuvo el Premio de Poesía Bienal de Literatura Ramón Palomares (Trujillo, 2005). Ha publicado los libros de poesía: *El laurel y la piedra* (1991), *Árbol sorprendido* (1995), *Oscuro ilumina* (1999), *Mantis* (2004), *El Viaje de los Argonautas y otros poemas* (2006), y *Lámpara y Silencio, Antología poética*, (2007). Ha participado en festivales de poesía nacionales e internacionales. Mantiene inéditos los libros de relatos: *El sueño de Artaud y otros cuentos de locura*, y *Los colores del cielo*, y la novela *La llave de arena*.

LUIS ALBERTO ANGULO (Venezuela, 1950). *La sombra de una mano* (Monte Ávila Editores Latinoamericana 2005) y *Fusión poética* (Universidad de Carabobo 2000), reeditan sus poemarios *Antología de la casa sola*, *Una niebla que no borra*, *Antípodas*, *De norte a sur* y *Fractal*. Premio del VI Concurso Internacional Poesía Universidad de Carabobo, de la Universidad Rómulo Gallegos y de la Bienal Francisco Lazo Martí, ha estado vinculado respectivamente, a la redacción y dirección de las revistas *Poesía* y *Zona Tórrida* de la UC, y está entre los fundadores del Encuentro Internacional Poesía UC. La presente selección pertenece a cuadernos inéditos escritos entre 2004 y 2010.

ARNALDO JIMÉNEZ (La Guaira, Venezuela, 1963). Poeta, narrador y ensayista. Licenciado en Educación en la especialidad de Ciencias Sociales por la Universidad de Carabobo. Es miembro del equipo de redacción de la revista *Poesía* del Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo.

En poesía ha publicado *Zumos* (2002), *El silencio del agua* (Recopilación y notas, 2007) y *Tramos de lluvia* (2007). Igualmente ha publicado varios libros de narrativa y ensayo. Poeta invitado al VIII Encuentro Internacional *Poesía* Universidad de Carabobo, 2010.

ANA CAROLINA SAAVEDRA (Carabobo, Venezuela, 1970). Vive desde hace 16 años en el estado Amazonas, docente y cantora, Gerente cultural y Promotora social. Ha desarrollado trabajo social con comunidades indígenas Panare, Yanomami, Goahibos, Piaroas y otras etnias que hacen vida en el estado Amazonas y el estado Bolívar. Trabajos con el Centro Amazónico de investigación de Enfermedades Tropicales (CAICET), Circuito Judicial Penal del Estado Amazonas, Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, colegios y liceos. Un libro publicado: *El lugar de las imágenes perdidas*. Participación en revistas y periódicos.

MORELA MANEIRO (Bolívar, Venezuela, 1967). Poeta, pertenece a la nación indígena Kari'ña. Coordinó el programa de alfabetización nacional en las comunidades del Estado Bolívar. Recibió el Primer Premio del Concurso de Literatura Bilingüe en su primera edición del 2006, *El mar de arriba*, otorgado por la Fundación Editorial *El Perro y la Rana* con el libro *Ojos de Hormiga*. Es presidenta de la Fundación Marawaca, donde continúa la lucha de los pueblos indígenas por reconquistar sus espacios políticos y culturales. Poeta invitada al VIII Encuentro Internacional *Poesía* Universidad de Carabobo, 2010.

ALBERTO HERNÁNDEZ (Calabozo, Venezuela, 1952). Poeta, narrador y periodista. Egresado del Pedagógico de Maracay, postgrado en Literatura Latinoamericana por la Universidad Simón Bolívar. Fundador de la revista *Umbral*. Colaborador de revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Ha participado en encuentros de poesía en EEUU, Colombia, México y otros países. Forma parte del Comité de redacción de la revista *Poesía* de la Universidad de Carabobo. Sus poemas han sido traducidos al inglés, italiano y al árabe. *Puertas de Galina* (2010) es su último libro de poemas publicado.

CARLOS ROJAS, nació en el año 1962 en Puerto Cabello, estado Carabobo. Cursó estudios en la Escuela de Artes Plásticas Arturo Michelena, en la ciudad de Valencia, entre 1978 y 1980, y fue discípulo del escultor Alexis Mujica entre 1980 y 1988 en su taller de Caprenco (Naguanagua). En su currículo destacan colectivas de

ámbito nacional desde 1982, y cuatro individuales: Galería Underground (Caracas, 1993); una titulada *Una y otra esencia* en la Galería Braulio Salazar de la Universidad de Carabobo (Valencia, 1993); Galería *La Passéele*, de la 24 Rue de Tanneurs (Tours, Francia, 1998); otra llamada *El instinto impalpable de la inocencia*, (Ateneo de Naguanagua, 2005), y *El estricto orden de la Anarquía* (Hermandad Gallega de Valencia, 2006). La obra que ilustra nuestra portada (*Este es mi gallo*) fue cedida gentilmente por el artista.

## LIBROS

- FALKNER, Gerhard. *Stadplan*. Kunstlerhaus Bethanien GmbH, The American Academy in Berlín. Berlín, Alemania, 2004.
- HERNÁNDEZ, Alberto. *Puertas de Galina*. Editorial Memorias de Altigracia. Caracas, Venezuela, 2010.
- PINTO, Víctor Manuel. *Caravana*. Ediciones Separata, Dpto. Literatura, Dirección de Cultura, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, 2010.
- MILLS, Alan. *Síncopes*. Proyecto Literal. D.F., México, 2007.
- LEÓN, Jesús Alberto. *Habitar el instante*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela, 2005.
- JUARROZ, Roberto. *Poesía Vertical I*. Emecé Editores. Buenos Aires, Argentina, 2005.
- WATANABE, José. *Lo que queda*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela, 2005.
- PACHECO, José Emilio. *La fábula del tiempo*. Ediciones Era. D.F., México, 2005.
- QUITRAL, Sergio. *El reino del pájaro silencioso*. Fundación Editorial *El Perro y la Rana*. Caracas, Venezuela, 2008.
- GUTIÉRREZ PLAZA, Arturo. *Pasado en limpio*. Bid & co editor – Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar. Caracas, Venezuela, 2006.
- FELIZ, Norma. *Madrugadas*. Obsidiana Press, 124 Meadow Drive, Scott Depot, WV 25560, USA, 2008.
- CANELÓN, Fidel. *Ensayos de modernidad y posmodernidad*. Fundación Editorial *El Perro y la Rana*. Caracas, Venezuela, 2009.

## REVISTAS

*Estudios Culturales*. Vol. 1 - N° 1. Enero - Julio 2008. Director: Jesús Puerta. Unidad de Investigación de Estudios Culturales - Doctorado en Ciencias Sociales, FCS, Universidad de Carabobo, Valencia, 2008.

*Estudios Culturales*. Vol. 2 - N° 4. Julio - Diciembre, 2009. Director: Jesús Puerta. Unidad de Investigación de Estudios Culturales - Doctorado en Ciencias Sociales, FCS, Universidad de Carabobo, Valencia, 2009.

*Zona Tórrida*. N° 42 - 2010. Director: Luis Alberto Angulo. Dpto. de Literatura, Dirección de Cultura, Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

*La fulana vaca*. N° 3 - 2007. Centro Nacional del Libro (CENAL), Caracas, Venezuela.

*Actual*. N° 70. Enero - Abril, 2009. Director: Mauricio Nava. Dirección de Cultura y Extensión, Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.

**POESÍA 152**

Se terminó de imprimir  
en los talleres de  
Cosmográfica, C.A.  
en noviembre de 2010  
en la ciudad de Valencia,  
Estado Carabobo - Venezuela



UNIVERSIDAD DE CARABOBO  
DIRECCIÓN DE CULTURA  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Rectora	JESSY DIVO DE ROMERO
Vice - Rector Académico	ULISES ROJAS
Vice - Rector Administrativo	JOSÉ ÁNGEL FERREIRA
Secretario	PABLO AURE
Directora de Cultura	ALBA PÉREZ MATOS
Sub Director de Cultura	JUAN PABLO CORREA
Departamento de Literatura	CARLOS OSORIO
	VÍCTOR MANUEL PINTO
	LUIS ALBERTO ANGULO
	ALEXIS MONROY

To Author Re: Insert

Nor to use a single "image" - plain, plain white like a nothing, and plain cold; not especially harsh or pressed, strait or distressed; not tight but not so dark, not anywhere near but not far-

distant - would be a good way to do it.

Not to make a cartoon of the deity, mired in deeper dilemmas, last loss of wit and volition, as if treading water but tired,

and the stunned dumb opposite of glorified.

Ox hardly splashing, chilled. Not to be bored,

the newspapermen used to say: Why

Who what where when? As if curious: More.

In memory Joseph Mitchell (1908-1996)

Elizabeth MacGowan